



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS





Lluvia Hilda Flores Rentería, *Amapola 7*, 23.7 x 16.5 cm



EDITORIAL	7
DEL ÁRBOL GENEALÓGICO	8
Epitafio de la sirena Aglaófeme / Antonio Leal	
Cuatro poemas / Rodrigo Castillo	12
Poemas / Luis Paniagua Hernández	17
Cuadernos de agosto (fragmentos) / Daniel Saldaña París	21
La noche del debut / Norma Irene Aguilar Hernández	24
CONCURSO 38 DE PUNTO DE PARTIDA	29
SEGUNDA ENTREGA	
Pirotecnia (cuento breve) / J. A. Nieto	30
El semidesnudo señor de la ventana (cuento breve) / Carlos Alvahuante Contreras	32
Amapola (fotografía) / Lluvia Hilda Flores Rentería	34
Los muertos resucitarán incorruptibles, de Galway Kinnell (traducción) / Valeria Luiselli López-Astrain	42
El chal, de Cynthia Ozick (traducción) / Martha Celis Mendoza	47
Evocando recuerdos (gráfica) / Mónica Gómez Cruz	52
Estación Cuemanco (crónica) / Gerardo Antonio Martínez Vázquez	57
Rito pasajero... lo demás es silencio (crónica) / Ricardo Domínguez Martínez	65
EL RESEÑARIO	
De la soledad y otras corrupciones / Rodrigo Martínez	71
LA GACETILLA	
Concursos literarios, talleres, cursos, revistas en línea y más	75

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Juan Ramón de la Fuente  
*Rector*

Gerardo Estrada  
*Coordinador de Difusión Cultural*

Sealtiel Alatríste  
*Director de Literatura*



LA REVISTA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Número 144, julio-agosto 2007

*Edición:* Carmina Estrada  
*Asistencia:* Rodrigo Martínez  
*Asistencia secretarial:* Lucina Huerta

*Diseño original:* Rafael Olvera  
*Diseño de este número:* María Luisa Martínez Passarge  
*Ilustración de este número:* Taller coordinado por  
Santiago Ortega, ENAP-UNAM; Mario M. Reyes  
*Portada:* Lluvia Hilda Flores Rentería, de la serie  
*Amapola*  
*Impresión:* Imprenta de Juan Pablos S.A.

La responsabilidad de los textos publicados en *Punto de partida* recae exclusivamente en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución.

*Punto de partida* es una publicación de la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México. ISSN: 0188-381X. Certificado de licitud de título: 5851. Certificado de licitud de contenido: 4524. Reserva de derechos: 04-2002-032014425200-102.

Dirigir correspondencia y colaboraciones a *Punto de partida*, Dirección de Literatura, Zona Administrativa Exterior, Edificio C, primer piso, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, D.F., 04510.

Tel.: 56 22 62 01

Fax: 56 22 62 43

[www.literatura.unam.mx](http://www.literatura.unam.mx)

correo electrónico: [partidar@servidor.unam.mx](mailto:partidar@servidor.unam.mx)

[cestrada@correo.unam.mx](mailto:cestrada@correo.unam.mx)

El mar, fuente de mitos en la antigüedad y de inspiración para numerosos artistas a lo largo de la historia, es también motivo para el poeta Antonio Leal, quien en nuestro Árbol Genealógico desgrana en tercetos su “Epitafio de la sirena Aglaófeme” —parte de su libro inédito *¡Thalassa!*— para abrir este número 144, que continúa con una muestra de la obra de tres poetas jóvenes: los contrapuntos rítmicos de Rodrigo Castillo, los versos claros de Luis Paniagua y algunos fragmentos, también marinos, de Daniel Saldaña. Como complemento a esta selección poética, cerramos la sección de colaboraciones con el humor callejero de “La noche del debut”, cuento de Norma Aguilar sobre un tema recurrente en esta joven narradora: la lucha libre como manifestación popular urbana.

Concluimos en esta edición con la entrega de trabajos premiados en el pasado concurso de *Punto de partida*: la prosa concisa y de tono angustiante en “Pirotecnia”, escrito por J. A. Nieto, y el aire liberador de “El semidesnudo señor de la ventana”, de Carlos Alvahuante, ambos ganadores en cuento breve; las reminiscencias cinematográficas de la serie “Amapola”, de Lluvia Hilda Flores, segundo lugar en fotografía. En traducción, el horror de la guerra se hace presente en los dos trabajos galardonados: la versión de Valeria Luiselli López-Astrain del poema “The dead shall be raised incorruptible”, de Galway Kinnell; y la traducción de Martha Celis a “The shawl”, cuento de la escritora judío-estadunidense Cynthia Ozick.

Presentamos también la serie que mereció el segundo premio en gráfica: “Evo-cando recuerdos”, grabados arraigados en el lenguaje del cómic, obra de Mónica Gómez Cruz; así como las dos crónicas premiadas, ambas retratos urbanos: “Estación Cuemanco”, de Gerardo Martínez, que describe los afanes y argucias de los trabajadores de una gasolinera, y “Rito pasajero... lo demás es silencio”, paseo por las calles abarrotadas del Centro Histórico de la ciudad de México, de Ricardo Domínguez.

Las páginas de El Reseñario están dedicadas esta vez a la novela reciente del hidalguense Agustín Ramos, editada por Tusquets; y en La Gacetilla ofrecemos un listado de concursos literarios nacionales e internacionales, así como una selección de páginas y blogs de interés, a manera de sugerencias de consulta.

Por último, invitamos a nuestros lectores a estar pendientes del lanzamiento de la convocatoria al siguiente concurso de *Punto de partida*, y a seguir enviando sus colaboraciones para este espacio y para la nueva publicación digital que lanzaremos próximamente. ♻

# Epitafio de la sirena Aglaófeme

Antonio Leal

*sou strela ébria que perdeu os Ceus,  
sereia louca que dixou o mar.*

Mário de Sá-Carneiro

*A mi amigo poeta Raúl Garduño  
(1945-1980<sup>†</sup>), postmortem*

Abrir los ojos aquí,  
a los dieciocho grados, veintinueve  
minutos, con treinta y nueve segundos,

justo en la latitud norte del alma.  
A los ochenta y ocho grados, diez  
y seis minutos, con nueve segundos,

longitud oeste, en el extinto  
reino de las altas perenifolias,  
en la ciudad infame que despierta

con tumefacto olor de albañales.  
Abrir los ojos aquí, en la singladura  
de este día mórbido en desuso,



Ilustraciones de Luis Guardiola

en el ámbito inane del lagarto  
que cambió el estero y los humedales  
por una pestilente alcantarilla,

y ahora se le cura de úlceras  
en el duodeno y vive como un cerdo  
en un ruin chiquero de un hotel

de cinco estrellas.  
Abrir los ojos aquí, cuando el dugón  
bucanea en ázimos bejucos

condones, credenciales de elector,  
que al mar conducen sucias atarjeas.  
Abrir los ojos aquí, en el arcano

orden de las abscisas marítimas,  
en esta hora nítida, irreal,  
entre la luz vibrátil de un día

cualquiera, al aire libre, para ver  
la chabacana gracia del delfín  
en cautiverio besando a un turista



que llora al recibir tanta ternura.  
Abrir los ojos aquí, en la palustre  
hora difusa en que ocurre el arribo

de la tortuga blanca del caribe  
a su santuario convertido en playas  
privadas.

Eso sabe el yacaré que se duerme  
aparentando un tronco sobre el agua.  
El papán lo chacotea entre cogollos.

El pitorreal por eso abandona  
su hueco en el botán con todo y nido.  
El perico cochá atrae gente

diciendo sus puteces en la calle.  
La oropéndola no desgrana un canto  
en su cuello lleno de delicadas

pedras. El chombo que vuela en lo alto  
pica impune el tirahule del niño  
que no lo escupió para conjurarlo.

La garza ya no come más culebras.  
Al caer la tarde pierde el albatros  
la vida ahorcándose entre secas ramas

por la vergüenza de no llenar cada  
buche de todos sus polluelos muertos.  
El agreste venado tiene al miedo

como un barco hundido en los ojos.  
Solo, el tigre se enreda en los bejucos  
y su piel muerta a nadie ya le sirve.

Avanzan entre nubes, lentamente,  
ciertas aves de noche migratorias,  
duerme en círculos de cenizas vivas

la aldea esperando al huracán.  
Abrir los ojos aquí...

**Antonio Leal** (Chetumal, Quintana Roo, 1952) es poeta, periodista y guionista de radio. Estudió sociología en la UNAM. Fue miembro del Taller Literario de Juan José Arreola y becario de poesía del Centro Mexicano de Escritores. Ha publicado en múltiples revistas y suplementos literarios del país. Obtuvo el Primer Premio en idioma español de Poesía, Prosa y Arte Figurativo "Il Convivio" (Italia, 2004). Presidió el jurado del Premio Internacional de Poesía Caribeña Nicolás Guillén 2001. Ha participado en antologías como *Cinco poetas jóvenes de México* (SEP, 1967), *Recuento de voces* (Programa Cultural de las Fronteras, 1987), *Una literatura sin pasado* (Conaculta, 1990) y *Tiempo vegetal. Antología de los poetas del sureste de México* (Gobierno del Estado de Chiapas, 1993). Ha publicado *Duramar* (UNAM, 1981), *Canto diverso* (La Tinta del Alcatraz, 1995), *Los cantos de Duramar* (Comité de los Festejos del Centenario de la Ciudad de Chetumal, 1998) y *Poemas provinciales* (El Taller del Poeta, 2004). Fue colaborador de los primeros números de la revista *Punto de partida*. El poema que presentamos pertenece a su poemario *¡Thalassa!* de próxima publicación.



# Cuatro poemas

Rodrigo Castillo

## ) Respiradero (

Decir del cuerpo, *decir* del cuerpo y el vértigo, decir *cuerpo* y *vértigo* y decir de la angustia, decir de palabras, de la lengua que quema la inocencia en la última bala que nos queda; *decir* de lengua, *de* vértigo; decir de *lengua* es decir de cuerpo y del cuerpo decir que es lengua, cuerpo y ojo; círculo es decir vértigo, infancia, carne herida; agonía es decir cuerpo, *es decir* de lengua vértigo, *es decir* de angustia despojado de mis vendas, *filo de navajas*, es decir: tradición herida, de lengua, es decir del cuerpo herir lo más sagrado, *es decir, de improperios en la angustia*, en la desesperación de lo no dicho, es decir, cristo mientras jugamos a hablarle, *es decir* salvación, ira y ruego; implorar es decir: ansia de cenizas, aire, hiede la misericordia, es decir, hiede la misericordia cuando hieden las palabras en *los labios*, *es decir*, vértigo, *es decir que el diámetro del cerebro sólo inserta soledades*, es decir, *inserta látigos en la epidermis* cuando la impaciencia paga el precio de la carne.



Ilustraciones de  
Sergio Alejandro Trejo Candelas, ENAP-UNAM

## ) Respiradero (

Cristo *es* el viento, ahí donde hiede la misericordia *está* cristo, ahí me enseñaron de la misericordia a cambiar los nombres, a decir de las verdades y a *hacer* de las verdades injusticias, ahí donde *es* el viento *es* cristo, ahí donde hiede la misericordia *es* el viento, ahí *está* cristo y hay un madero, ahí *está* cristo y se diría de él, que aún, hiede la misericordia y los días con él y la misericordia con él, ahí hiede el viento irrespirable, los días de redención, las mañanas sin ojos, se diría de las mañanas sin ojos, que los labios han puesto el nombre a mis vértebras, a cada una de ellas inquebrantables e incurables en la pila, agua de pila como mi nombre, se diría de mis vértebras que oscilan en el viento, ahí donde hiede, ahí donde *es* el cuerpo figura de cristo y ramaje de lo inmediato, se diría de lo inmediato que *son* mis vértebras, mi nombre a cada una de ellas, mis vértebras en agua de pila, se diría de los ojos y de los labios y de mis vértebras que anudan en el viento, en el rostro del viento que hiede a misericordia, que hiede a compasión, se diría de la compasión y del sufrimiento ajeno como se diría de mis vértebras gastadas, de los ojos y los labios arrugados, de la vejez, que aún, la vejez, se diría de ella en las carcajadas de la estirpe que se va regando por las hojas como plaga, como viento que le lleva a oler a misericordia, a impregnarse de ella, que aún, los ojos y los labios son partes inacabadas de mis vértebras como mi nombre a un costado de la pila, como mi cabeza, aún, recién cabeza, recién existencia, se diría de la existencia como se diría de las verdades injustas que han puesto en mis cabellos para ascender a la salvación, se diría del cuerpo y del viento putrefactos en las alturas, que aún en las alturas, que aún en las bajezas más hondas y en el vacío más profundo, se diría de ello, que aún, cristo, el nombre de pila, se diría de las cicatrices en las palmas de mis manos, se diría del recuerdo fallido, que aún el aire carga su dosis de dolencia, de abandono, que aún, el aire va impregnado de misericordia.

## 2:00 dos de la mañana

*Oigo a lo lejos el mundo de mi madre, su andar entre las brasas,  
su diálogo con el rencor que le acompaña: hablan de mi padre, de  
la mujer que tiene, de su risa, que suena como tromba de flores  
pisoteadas.*

Francisco Hernández

El garito bien plantado / atrás la casa de madera

)allá lo vi tirado una tercia de ocasiones /  
golpeado / con sangre en el hocico /  
y el ojo derecho destrozado(

el golpe de las patas traseras de mi caballo /  
galope sobre la máscara oscura /  
vi ascender las fauces de mi madrugada /

di una pausa a sus patas para que no lo matara /  
grité a todo pulmón / mano en cintura /  
grité detente y el caudal /  
el caudal  
sólo siguió la comisura de sus labios hinchados  
como los párpados de su ramera.

Mi madre / dos de la mañana / a cuestras un jorongo /  
examina a luz de vela su escapulario /  
*algo*  
habrá pasado /

porque no es hora de salir a las calles  
ni es hora buena para resolver  
acertijos de primavera

)mi padre / desangre por la boca /  
preña a la mujer que no debió(



mi madre / aún con inocencia /  
 torpeza  
 y la negra sabiduría de la mujer-bruja /  
 escucha a un caballo descender la sierra /  
 y me pregunta /  
 me cuestiona el repiqueteo de los cascos de mi caballo  
 en su oído sordo.

De su tímpano izquierdo aflora una oración / su lengua /  
 hecha pedazos / me exaspera.

El lento crujir de una hoja  
 acompaña a mi madre hacia las hormigas /

)¿qué más quería / quién sabe de mis impulsos /  
 qué agua bebió mi corcel esta mañana?(

ella se refleja en mis ojos / ella / mi madre /  
 la gran puta que ha llorado a su cerdo /  
 supo que la carne  
 sólo es espectáculo cuando hay tragedia /

ella / la santa ramera también lloró /  
 la puta buena que parió siete cabezas  
 y encontró en dios el camino hacia el infierno.

Aqué! / mi padre / verdugo y sanguijuela  
 no supo despertar.

Mi madre / su mano / *vade retro* / mi mano /  
 juntos por la orilla del río  
 enmudecimos.



## Casa desierta

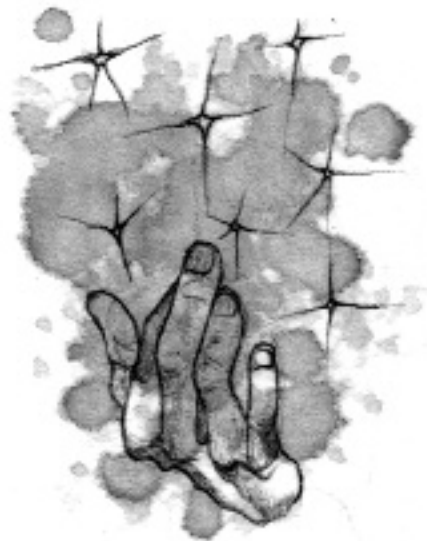
En el agua limpia los peces  
saltan y prueban la corrosión.

Han nacido de un filete mal cortado  
los niños que habitan la casa.

Su madre ha dicho:  
—*es hora.*

Y los niños guardan sus máscaras antigases  
y se adentran en la pecera especial  
que su padre dejó en testamento.

Los niños que habitan la casa  
aún no saben  
que son estrellas.



**Rodrigo Castillo** (Ciudad de México, 1982). Poeta. Es jefe de redacción de la revista *Tierra Adentro* y coordinador de colecciones para Ediciones El Billar de Lucrecia. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Jaime Reyes 2006. Ha publicado *Espacio de resistencia* (UACM, 2007). Ha colaborado en varias revistas culturales del país. Es director del proyecto electrónico “Las elecciones afectivas México” ([laseleccionesafectivasmexico.blogspot.com](http://laseleccionesafectivasmexico.blogspot.com)) y editor del blog de la revista *Tierra Adentro* ([revista.tierraadentro.blogspot.com](http://revista.tierraadentro.blogspot.com)), de próxima aparición.

# Poemas

Luis Paniagua Hernández

## Perfiles de la noche (fragmentos)

Un pie gigante ha dejado su huella:  
en la plaza desierta  
el ladrido de un perro es un mezcal  
atravesando la garganta de la noche.  
La sed mira con sus ojos de cacto.  
Las calles lamen su tristeza  
con la lluvia.

Un pie gigante  
ha dejado su huella:  
una moneda arrojada  
al fondo del estanque  
es el ojo,  
el agua, lo que mira.

\*\*\*

El eco es una cascada  
recordándose  
un juego de espejos



Ilustraciones de Sergio Alejandro Trejo Candelas, ENAP-UNAM

en el nombre del aire:

la palabra se repite:

Noche

Noche

Noche

y mi pensamiento  
se torna más oscuro

y la noche

en su desdoblamiento  
es un oleaje  
inventando sus orillas.

\*\*\*

La memoria,  
después del vendaval  
y de arribar a buen resguardo,  
quema sus naves.

La oscuridad:  
insomnio disipándose  
en las lenguas del alba.

\*\*\*

El mediodía es una oreja inmensa  
que se cimbra  
al ritmo cambiante de la luz.  
La medianoche, en cambio,  
par de oídos sordos.



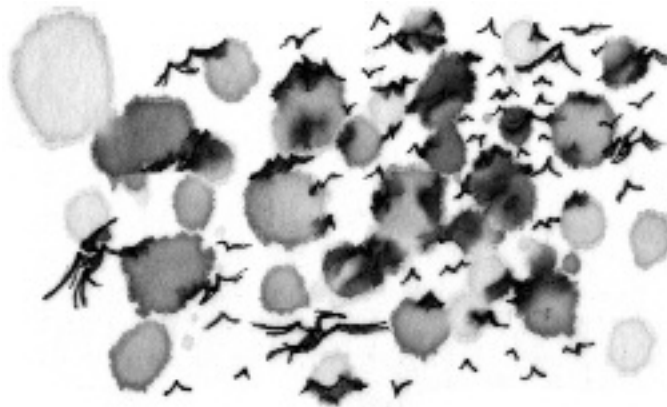
## Pájaros IV

Digo cielo  
y un lío de pájaros  
despliega su partitura



## Pájaros V

En esta pluma  
Un pájaro da  
Su testimonio de fijeza

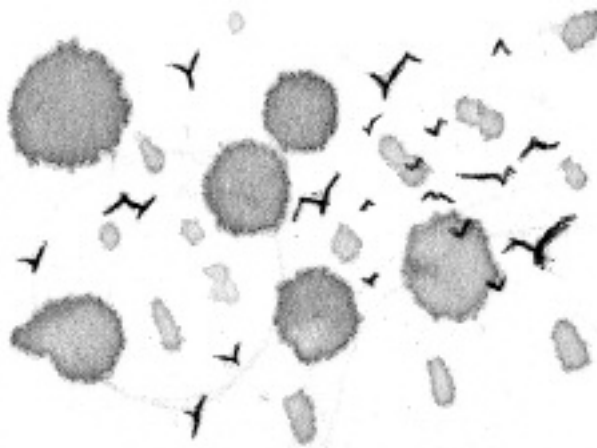
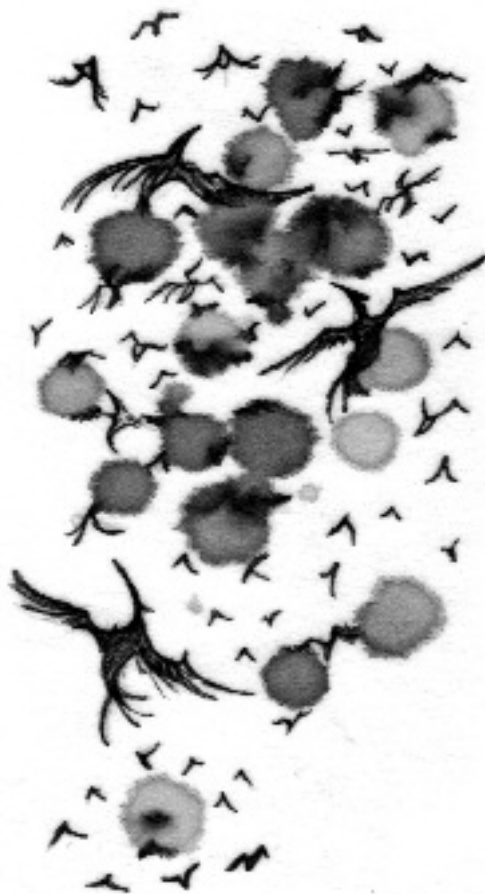


## Pájaros VI

Una ráfaga de alas  
se obstina en el bordado  
del tendido eléctrico

## Pájaros VII

Sin texto  
es el paisaje  
una cita del ojo.  
Las gaviotas, lejanas,  
numerosas,  
entrecorren lo que digo



**Luis Paniagua Hernández** (San Pablo Pejo, Guanajuato, 1979). Poeta. Estudia la carrera de Letras Hispánicas en la UNAM. Poemas suyos fueron incluidos en las antologías *Crimen confeso* (Daga Editores, 2003) y *Un orbe más ancho. 40 potas jóvenes de México* (UNAM, 2005). En el año 2000 obtuvo el premio de poesía en el certamen “José Emilio Pacheco” (FES-Zaragoza); en 2004, el premio por el mismo género en el concurso de la revista *Punto de partida*, y el segundo premio de ensayo en la emisión 2007 del mismo certamen. Ha colaborado en las revistas *Acequias*, *Rocinante*, *Opción* y *Literal*, así como en el suplemento *Arena* del periódico *Excelsior*. Ha publicado el poemario *Los pasos del visitante* (UNAM, 2006).

# Cuadernos de agosto (fragmentos)

Daniel Saldaña París

## **Jornada 1**

En barlovento, cuando la piel capeaba  
los insensatos arrancamos una transformación al buque.

El grito desabrigaba.

La demora de la tierra en aquel “muerto de agujas”,  
la seducción magnética,  
los veintisiete grados...

La noche se apartaba de nuestra derrota,  
sembraba lluvias a estribor del nudo.

Un *Histrionicus histrionicus* dormía en las jarcias  
(venía de Odessa o Veracruz, no lo recuerdo).

Los insensatos...  
nuestros árboles a bordo.

Ilustraciones de Sergio Alejandro Trejo Candelas, ENAP-UNAM

## Jornada 2

Perturbaciones.

Los hombres quemán su voz en la turbina.

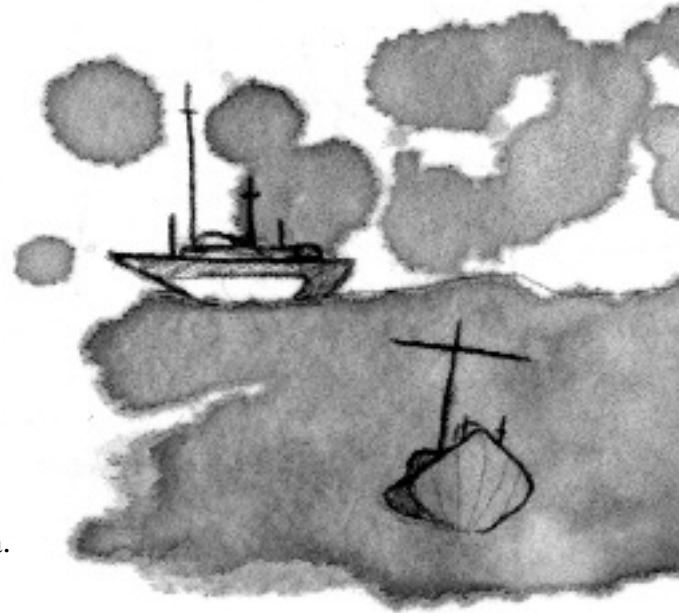
El buque avanza con rumbo primitivo.

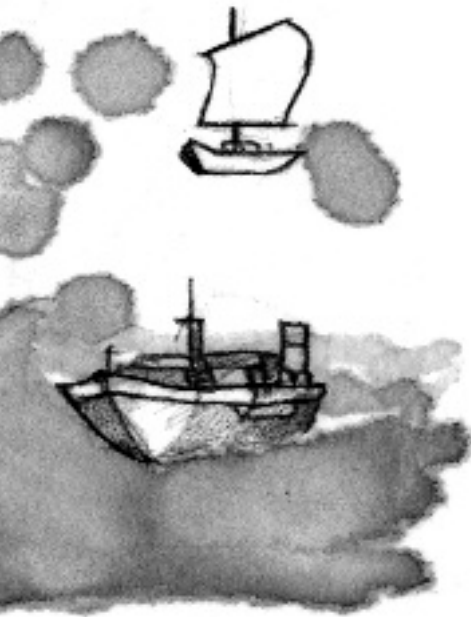
Desolados, mientras el sol propaga su golpe en nuestra nuca,  
servimos vino y lamemos cada costra.

Dos de los míos se amarran a una lágrima.

Pleamar.

La tarde declina en detrimento de la calma.





### Jornada 3

Hoy avisté ceniza por el norte:  
un ignorado barrenó su isla.

Los insensatos se aburren como astillas,  
provocan motines en la sangre del mutismo.  
Alguno escribe.

Hoy avisté presencia por el norte:  
viento sobre viento con la fiebre a rastras.

Apareció por cubierta una mujer menstruante.

**Daniel Saldaña París** (Ciudad de México, 1984). Poeta y ensayista. Ha publicado en revistas como *Letras Libres* y *Oráculo*. Es becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la categoría Jóvenes Creadores (2006-2007).

# La noche del debut

Norma Irene Aguilar Hernández



“Si le fallo me manda a la verga, doña... ¡Qué quiere que haga si las ‘ñoras se meten las tortas entre las chichis y se las dan a sus morritos adentro!... Oiga, ¿y si mejor me fletó y ‘ora sí me deja subir a luchar?...”

Las órdenes de doña Concha le cayeron a Chucho como la sentencia que el anunciador de la Arena México tiene para los contendientes de una lucha, máscara contra máscara, en función de aniversario: “Sin em-pa-te, sin in-dul-to, a dos caídas de tres...”, aunque él sólo tenía un último chance para no perder la batalla en dos al hilo: evitar que la gente ganosa por ver chingadazos ajenos entrara con comida a la función del domingo.

Y es que cuando la dueña vendió su Renault modelo 60 para traer aunque fuera a dos estrellas de la lucha libre a la Arena Coloso, también pensó en garantizar la venta de sus tortas de queso de puerco con frijoles. Este fin de semana, El Dandy y El Satánico eran los últimos jales que tenía para levantar la pocilga que alguna vez soñó cueva de luchadores veteranos, esos que cada ocho días abarrotan la taquilla.

A falta de carteles amarillentos, los encargados de siempre salieron a vociferar lo que se auguraba para la gran noche: “¡En sangriento mano a mano, directamente de la televisión!...” Para ponerle más enjundia al asunto, a Chucho se le ocurrió gritar: “¡Las bellísimas edecanes de la *Playboy* acompañando a sus ídolos: Citlalli, Zaira e Isabel en la Arena Coloso!”

Se acabaron los empujones, reclamos y patadas en plena calle, cuando Chucho contestó a sus compañeros: “¿Y qué querían, cabrones, que grite que además del pinche Dandy y el otro puto van a estar los pendejos de siempre, pa’ que no vaya nadie? ¿Las pinches edecanes? ¡A ver qué puta subimos, el chiste es ver nalgas...!”

El domingo, para fortuna de doña Concha, la Arena Coloso veía ocupados todos sus lugares al acercarse el momento estelar. Quienes habían decidido meterse hasta comprobar que los ídolos pisarían el tezontle y los tabiques de aquel terreno con una lona picada por techo, no tardaron en entrar cuando vieron a un hombre de mallas y guantes blancos, botas negras de charol, sombrero de copa y pingüino de terciopelo negro, apoyado sobre un bastón para darle más retumbo a su sobrenombre de El Caballero del Ring.

Chucho se soñaba repartiendo autógrafos como aquel ídolo, cuando un güey, de los que venían cargando la maleta y la toalla de El Dandy, le dijo: “Oye, dile a la



Grabados de Mario M. Reyes

Concha que se aguante con El Dandy, porque El Satánico no va a venir... La neta, le salió otro jale en Xochimilco y allá le pagaban el triple por salir con Los Infernales. El otro pendejo dijo que sí venía y ahí está adentro.”

La calentura luchística de todos los aficionados obligó a doña Concha a acceder a las súplicas de Chucho para subir al cuadrilátero en el encontronazo estelar. Después de todo, nadie había protestado porque nunca llegaron las edecanes de la televisión y un luchador famoso ya esperaba su turno en los vestidores. “Conste, pendejo, ¿eh? Nomás te rajas y a la chingada. Aí dile al de cabina cómo quieres que te anuncie. Yo le digo al Dandy que no se manche...”

Sólo faltaba una lucha de eternos novatos para que su sueño de alcanzar la gloria de las lonas se viera cumplido. Así que se olvidó de su puesto de esculcachichis en la entrada, para decidirse por un nombre de batalla que lo hiciera ver como un chingón de la lucha libre. De todas formas, cada ocho días cargaba el atuendo que algún día juró utilizar en la noche de su debut.

“La arena estaba de bote en bote, la gente loca de la emoción...”, escupía la bocina para abrir paso a los contendientes semiestelares. En eso, recordó que un luchador estrella necesita una canción que lo haga inmortal, como El Perro Aguayo y la “Marcha de Zacatecas”, que durante años sonó por todo el mundo anunciando el arribo de El Can de Nochistlán.

Chucho no iba a permitir que el conjunto África, con la misma canción de cada ocho días y de cada lucha en la Arena Coloso, le abriera paso en ésta, su noche. Así que de su disco compacto titulado *Lo más perrón del norte*, escogió “Jefe de jefes”, para que Los Tigres del Norte comenzaran a promoverle el respeto a su mote: El Súper Narco I.

Arriba del ring, El Dandy apachurraba las celulíticas configuraciones rollizas de las hijas de doña Concha, para la foto del recuerdo con las tan prometidas edecanes en tanga. Fue entonces cuando las luces se volvieron a apagar y la desnutrición —disfrazada con un pasamontañas color carne, pantalones y gabardina de hule, sombrero vaquero y botas dignas de un remate de ropa usada— apareció al ritmo no del “Jefe de jefes”, pero sí de unos versos de la Banda Machos, más o menos así: “Unos lo tienen gordo, otros lo tienen flaco, unos lo tienen más gordo y otros lo tienen más flaco. Unos lo tienen blanco, otros lo tienen negro, unos lo tienen más blanco



y otros lo tienen más negro... ¿Por qué será que a las mujeres les gusta tanto, ese bigote que está de moda desde hace tanto?” Y es que, de la emoción, a Chucho se le olvidó que la canción número uno de su disco compacto era un *intromix* que los profesionales de la piratería hicieron para batir todas las melodías. Así que “¡la siete, la siete!” que indicó a los del sonido, era en realidad la canción número ocho.

A fin de cuentas estaba arriba, apadrinado por un veterano de los enlonados que había llenado la arena para que Súper Narco I hiciera su aparición. Cuando Chucho se despojó del sombrero, la Banda Machos seguía cantando:

“Unos lo tienen lindo, otros lo tienen feo, unos lo tienen más lindo y otros lo tienen más feo. Unos lo tienen largo, otros lo tienen corto, unos lo tienen más largo y otros lo tienen más corto... ¿Por qué será que a las mujeres les gusta tanto...?” Y las luces se encendieron en el campo de batalla. Las edecanes bajaron con todo y los atuendos de los dos gladiadores, ajustándose la tanga y sin dejar de mandarle besos al Dandy y a los aficionados, desgañitados por el grito de: “¡Piernas de chicharrón! ¡Quiero chicharrón!”, para las guapas.

Para sorpresa de todos, El Súper Narco I por momentos dominaba a su oponente. Le entrecruzaba las piernas y ambos se convertían en verdaderas trenzas humanas que dividían los gritos del público. El nuevo rudo le doblaba el espinazo al Dandy, sentándosele arriba de las nalgas, cuando de pronto un aficionado gritó, recordando a los Machos: “¡Chíngatelo, pinche Dandy, o la Súper Verga se te clava en el culo!”

La carcajada fue general. Y es que el pasamontañas de Súper Narco I era más grande que su cabeza, por lo que la parte de arriba le quedaba flácida y en forma de un capuchón color carne, semejante a un prepucio. Los rudos sin guante negro comenzaron a sazonar todavía más el combate con gritos como: “¡Hácecela, mi Súper Toletote! ¡Ese pinche Dandy es señorita, Tolete Vengador! ¡Acáballo de picar, mi chorizo toluqueño!”

La gente era presa de la euforia; el ambiente se tornó cálido y familiar. El réferi disimuló, pero ni el mismo Dandy se aguantaba la risa ante los nuevos nombres de batalla con que la gente bautizó a aquel hombre de brazos raquíticos y piernas de sapo parado. Entonces, el nuevo ídolo de la Arena Coloso, orgulloso de que la gente por fin lo tuviera en su memoria luchística, comenzó a adoptar poses de toro, dispuesto a embestir con los cuernos a su rival.



En un ir y venir de graciosos topes para El Dandy, una señora chimuela —que como podía masticaba cacahuates— aconsejó al técnico: “¡Chúpate esa cabezota para que ya se venga semejante pitote!...” Una cachetada, otra, y otra más. Gala de llaves, lances suicidas y buenos trancazos en el entarimado. Se acabaron las tortas de frijoles, las cervezas, los huevos partidos y los cueritos con chile.

Cuando por fin terminó la lucha, el sudor de ambos contendientes arrancó el aplauso del respetable. Súper Narco I observaba la fila para las fotos instantáneas con el luchador favorito. Terminando de recoger las monedas que volaron hasta el ring y después de firmar una buena tanda de autógrafos, juró que El Tolete Vengador iba por la grande: La Arena México. 📍

**Norma Irene Aguilar Hernández** (Ciudad de México, 1982). Estudió ciencias de la comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Obtuvo el primer premio en crónica en el Concurso XXXVII de *Punto de partida*. Ha publicado cuento y crónica en *Punto de partida* y ha colaborado con la revista *Fem*. Actualmente prepara una investigación periodística de la historia de la lucha libre femenil en México y escribe una sección sobre luchadoras en la revista *Box y Lucha*.

# CONCURSO 38 de PUNTO DE PARTIDA PREMIOS y MENCIONES

## CRÓNICA

Primer premio

**Estación Coahuila**  
Gerardo Antonio Martínez Vázquez  
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Segundo premio

**Rito pasajero... lo demás es silencio**  
Ricardo Domínguez Martínez  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

Menciones

**¿Cuánto por las labias?**  
Marcos Orlando Cruz González  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM-UNAM

**¡Póngamos a los negros!**  
Sylvia Eliza Aguilar Flores  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

**No hay paz**  
Arturo Alonso Navarrete Juárez  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM

Jurado: Marco Lara Mohr y Emiliano Pérez Cruz

## CUENTO

Primer premio

**Concepción**  
Alejo Pardo Mojil  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Segundo premio

**Bautismo de las maricacas**  
Sergio Aguilar Méndez  
Universidad del Tepeyac

Menciones

**El velorio**  
Ahmed Alaro Alvarado  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

**Pluvinosa con alas**  
Victor Manuel Sempayo Barranco  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

**Vigueron**  
Ariadna Inés Rodríguez Velázquez  
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Jurado: René Avilés Fabila, Joaquín Armesto  
Chavín y Bernardo Ruiz

## CUENTO BREVE

Primer premio

**Protector**  
José Antonio Nieto Pérez  
Facultad de Estudios Superiores Acochcan-UNAM

Segundo premio

**El nacimiento señor de la ventosa**  
Carlos Alchabarro Contreras  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Menciones

**El fin del mundo**  
David Gallo Lechuga  
s/c Plantel B "Miguel E. Schulz" UNAM

**Divino del corazón de un maratonista anciano**  
Guillermo Hugo Núñez Jáuregui  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

**Cuento policíaco**  
David Prusado Serres  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Jurado: Marcial Fernández, Guillermo Sanjeron  
e Ignacio Tajo Fuentes

## ENSAYO DE CREACIÓN

Primer premio

**Joy de mi infancia como se es de un país**  
Alejandro García Pérez Goy  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Segundo premio

**Me gusta regresar me del olvido**  
Luis Paniagua Hernández  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Menciones

**Geografías (Sobre las idas  
y las vueltas)**  
Paleria Lucelli López Astreim  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

**Telers, Ginferrer, Montalben**  
Contrapunto a tres poetas del riesgo  
Carlos Manuel Pinedo Samano  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Jurado: José Francisco Conde Ortega, David  
Naguayo y Mauricio Nolasco

## FOTOGRAFÍA

Primer premio

**El lado oscuro del sur**  
Esteban López Jiménez  
Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

Segundo premio

**Ampolito**  
David Hilda Flores Rentería  
Instituto de Ecología-UNAM

Menciones

**Los caballos y la muerte**  
Juan Carlos López Morales  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Juegos internos

Jerónimo Palomares Galván  
Escuela Nacional de Antropología e Historia

**Rayuela de lucha libre: dos funciones por una**  
Sergio Adair Martínez López  
s/c Plantel 7 "Ezequiel A. Chávez" UNAM

**El origen de todo**  
Karla Machado Silver  
Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM

**Gravedad**  
Brenda Anayucan Ortiz Guadarrama  
Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

Jurado: Gabriel Figueroa y Ernesto Portales

## GRÁFICA

Primer premio

**Tránsito**  
Omar Sobr Martínez  
Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado  
"La Esmeralda"

Segundo premio

**Evocando recuerdos**  
Mónica Gómez Cruz  
Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

Menciones

**Fanzé**  
Darío Alberto Meléndez Manzano  
Escuela Nacional de Artes Plásticas-UNAM

**Bellezas asiáticas**  
Edgar Miguel Caro Borrero  
Instituto Sergio Balmori

**Adición cínica**  
Sergio Alejandro Tajo Candelas  
UNAM-Academia de San Carlos-UNAM

Jurado: Santiago Ortega y Diana Salazar

## POESÍA

Primer premio

**díamoclenomas**  
José Roberto Cruz Azobal  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Segundo premio: sediciosa DELERIO

Jurado: Víctor Calverto, Carla Forster  
y Eduardo Hurtado

## TRADUCCIÓN LITERARIA

Primer premio

**Los muertos resultarán  
incorrupibles, de G. Kinnell**  
Valeria Lucelli López Astreim  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM

Segundo premio

**El chal, de Cynthia Ozick**  
Martha Celis Mendizábal  
Facultad de Filosofía y Letras-UNAM-UNAM

Jurado: Marina Fe y Mónica Mansour



# Concurso 38

Segunda entrega



CUENTO BREVE / Jurado: Marcial Fernández, Guillermo Samperio, Ignacio Trejo Fuentes

*Pirotecnia* / Primer premio

J. A. Nieto, Ciencias de la Comunicación

Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM

*El semidesnudo señor de la ventana* / Segundo premio

Carlos Alvahuante Contreras, Lengua y Literaturas Hispánicas

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

CRÓNICA / Jurado: Marco Lara Klahr, Emiliano Pérez Cruz

*Estación Cuemanco* / Primer premio

Gerardo Antonio Martínez Vázquez, Comunicación Social

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

*Rito pasajero... lo demás es silencio* / Segundo premio

Ricardo Domínguez Martínez, Ciencias de la Comunicación

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

FOTOGRAFÍA / Jurado: Gabriel Figueroa Flores, Ernesto Peñaloza

*Amapola* / Segundo premio

Lluvia Hilda Flores Rentarúa, Doctorado en Biología (Posgrado en Ciencias Biomédicas)

Instituto de Ecología, UNAM

GRÁFICA / Jurado: Santiago Ortega, Diana Salazar

*Evocando recuerdos* / Segundo premio

Mónica Gómez Cruz, Artes Visuales

Escuela Nacional de Artes Plásticas, UNAM

TRADUCCIÓN / Jurado: Mónica Mansour, Marina Fe

*Los muertos resucitarán incorruptibles*, de Galway Kinnell / Primer premio

Valeria Luiselli López-Astrain, Filosofía

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

*El chal*, de Cynthia Ozick / Segundo premio

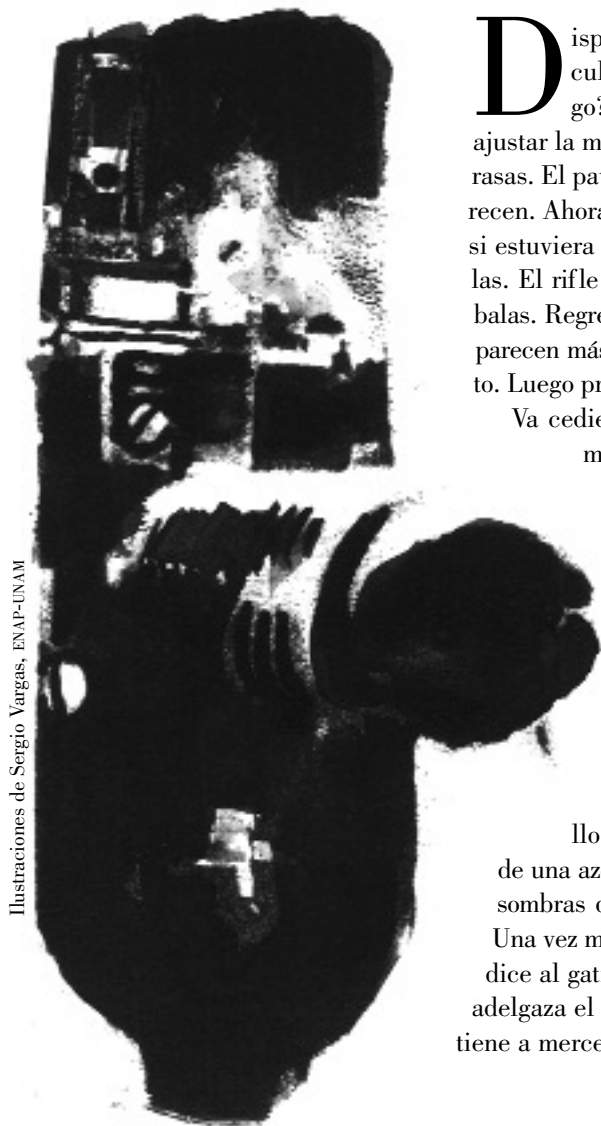
Martha Celis Mendoza, Lengua y Literatura Modernas (Inglesas)

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

# Pirotecnia

J. A. Nieto

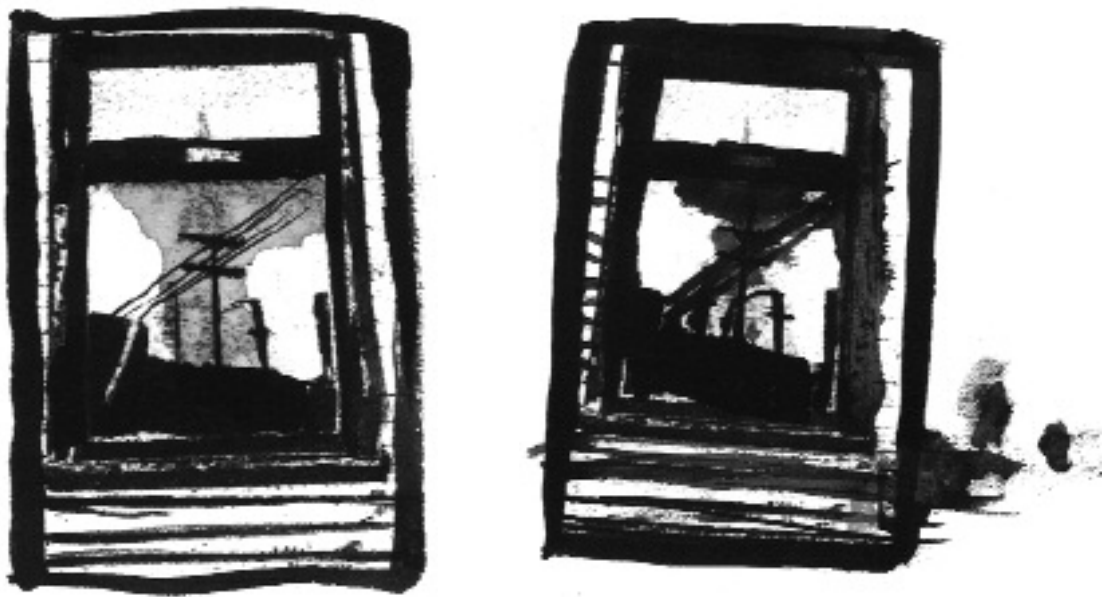
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES-ACATLÁN, UNAM



Ilustraciones de Sergio Vargas, ENAP-UNAM

**D**ispone el rifle sobre el marco de la ventana. En un trípode la culata. Tardó horas en armarlo. Toma aire. ¿Habrá olvidado algo? Usualmente olvida cosas. Vuelve a tomar aire. No puede ajustar la mira. Vira de un lado a otro. El sol descendiendo. Las nubes rasas. El pavimento caliente. Sombras que vienen. Se alargan. Desaparecen. Ahora resopla. Saca de su bolsillo las balas. El calor crece como si estuviera vivo. Sudor en la frente. De nuevo resopla. Colocar las balas. El rifle hirviendo. Tiene que hacerlo. Pero quema. Se equivocó de balas. Regresa al cuarto. Revuelve cajas. ¿Dónde se encuentran? Estas parecen más largas. Vuelve a la ventana. El cargador las recibe. Perfecto. Luego probar el gatillo. Duro. Rechina. Aún duro. ¿Así es siempre?

Va cediendo. Cede. ¿Para qué sirve esto? Lo ignora. Es sólo una manija. Mira su reloj. No queda mucho tiempo. Lleva un ojo a la mirilla. Cierra el otro. Parece ajustada. Un paisaje cristalino. Árboles de hojas doradas. Una moneda refulgiendo en el asfalto. Ventiscas que levantan el polvo. Otra vez certifica la hora. Cuestión de minutos. La cabeza del enemigo estallará como pirotecnia. Igual que en fiestas y posadas. Pero no logra concentrarse. Todos esos pájaros sobrevolando. Sus sienas laten. Envían y reciben telegrafía. Está llegando el enemigo. La mira se desajusta. Todo borroso. ¿Por qué no sabe afinarla? ¿Qué no es un tirador experto? Gira el rodillo. De izquierda a derecha. Va distinguiendo figuras. Al filo de una azotea por fin las aves. El blanco sale de un automóvil. Cuatro sombras dilatándose. Su piel crispada. ¿Cuántas veces tomar aire? Una vez más. Los ojos ofuscados. Frotarlos. Ya fijado el objetivo. El índice al gatillo. Que no resbale. Que no se atore. ¿Y si fallo? Cómo se adelgaza el sol. Cómo una brisa agita los árboles. Cómo no acertar. Lo tiene a merced. Los ojos del enemigo tropiezan con el ojo del rifle.



Índice y gatillo. Carne contra metal. ¡Otra vez está duro! No puede dejarlo ir. Hace un esfuerzo. Su pequeño dedo. Aprieta la mandíbula. El estómago. Contiene la respiración. Jala el gatillo/pirotecnia/la parvada huyendo. El blanco se desploma. La sangre. La confusión. Ansiedad, primero. Desesperación, después. Los gritos de auxilio. Una mancha roja extendiéndose. El llanto. El horror. El corazón que se detiene. Aquella tarde luminosa. Aquel vecino muerto. Aquel niño y el rifle de cacería de papá. ●

# El semidesnudo señor de la ventana

Carlos Alvahuante Contreras

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

**S**e quitó la corbata. Con la otra mano abrió la puerta del edificio. En las escaleras rumbo al primer piso se desabotonó la camisa. En el segundo piso dejó el cinturón como cáscara de serpiente entre los escalones. Cuando llegó a su departamento, ubicado en el cuarto piso, ya no traía zapatos ni calcetines. Ni pantalones. Semidesnudo, entró en el departamento y cerró la puerta tras de sí.

Ilustraciones de Sergio Vargas, ENAP-UNAM



Ya en la recámara, abrió el clóset y comenzó a descolgar los trajes. Los fue apilando sobre su antebrazo izquierdo con todo y ganchos, tal como los iba sacando. Luego se dirigió a la ventana de la sala, aquella que daba a la calle. La abrió con algunos esfuerzos y miró hacia abajo. El primer traje que voló fue de color azul. Le siguió uno gris: el saco se separó del gancho en medio de una de las piruetas, por lo que planeó con más libertad hasta caer sobre el puesto de periódicos de la esquina. Los trajes, de todos colores, se sucedieron en un desfile aéreo. Algunos peatones se detuvieron y echaron un vistazo hacia arriba, hacia la ventana desde donde un hombre, semidesnudo, les sonreía.

Lo siguiente que lanzó fue un sillón de color verde. La gente que estaba en la banqueta alcanzó a correr justo a tiempo. Unos cuantos carros se frenaron a media calle: los conductores asomaron la cabeza y levantaron las miradas. El hombre, semidesnudo, los saludó desde la ventana del cuarto piso con un movimiento lateral de la mano derecha. A continuación voló un horno de microondas, que cayó sobre el toldo de un carro. Volaron también algunas enciclopedias: uno de los volúmenes rebotó sobre la cabeza de un perro.

A estas alturas, la actividad peatonal se había detenido. Las personas formaron un grupo compacto y prudente a buena distancia del edificio. No dejaban de señalar hacia arriba con el índice. Hubo quienes manifestaron su sorpresa con chiflidos y con gritos que apelaban a la semidesnuda madre del semidesnudo señor de la ventana.

La caída del refrigerador causó un verdadero escándalo entre los automovilistas. Aunque no fue nada comparable con el caos vial que generó el sofá verde de tres piezas.

Fue necesaria la intervención de la policía.

Las sillas de madera del comedor se despedazaron al estrellarse contra el pavimento. El semidesnudo señor de la ventana realmente batalló con la lavadora. Cuando por fin consiguió darle el último empujón, ésta rompió la ventana y parte de la cornisa del vecino del segundo piso. Volaron trastes, volaron discos compactos, volaron cuadros y tazas. Voló el colchón y el equipo de sonido, así como la estufa y el portafolios.

El semidesnudo señor de la ventana, exhausto, se sentó en el piso de su ahora semidesnudo departamento sin prestarle atención a los aporreos y los gritos que se escuchaban del otro lado de la puerta de entrada. Echó una mirada apreciativa a su alrededor y descubrió una flauta dulce en el lugar donde había estado el sofá verde todos estos años. Se estiró para tomarla. Le quitó el polvo y sopló a través de ella. Con ayuda de los dedos extrajo algunas notas: “Mar-ti-ni-llo-Mar-ti-ni-llo.” Sonrió al darse cuenta de que aún recordaba esa pieza. “¿Dón-de-es-tás?” Siempre había querido ser músico, y ahora parecía un buen momento para empezar. ♪



---

FOTOGRAFÍA

---

# Amapola

Lluvia Hilda Flores Rentería

INSTITUTO DE ECOLOGÍA, UNAM





pp. 36-37: *Amapola 1*, plata/gelatina, 24 x 18.4 cm



*Amapola 2*, plata/gelatina, 24 x 18.4 cm



*Amapola 3*, plata/gelatina, 24 x 18.4 cm



*Amapola 4*, plata/gelatina, 24 x 18.4 cm



*Amapola 5*, plata/gelatina, 24 x 18.4 cm



*Amapola 6*, plata/gelatina, 24 x 18.4 cm



*Amapola 7*, plata/gelatina, 24 x 18.4 cm

# Los muertos resucitarán incorruptibles

Valeria Luiselli López-Astrain

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Título original: "The dead shall be raised incorruptible",  
Galway Kinnell, *The book of nightmares*, Houghton, Estados Unidos, 1971.

## 1.

Un trozo de carne  
Suelta humo en el campo –

carroña,  
caput mortuum  
sobras,  
merma,  
tripas,  
sarro,  
grasa botada de los basureros de hospital.

*¡Teniente!*  
*¡Este cuerpo no deja de arder!*

## 2.

“¿Es usted Capitán?” Claro,  
claro que me acuerdo – todavía lo escucho  
aleccionándome a través del interfón, *¡Mantenga las armas prestas, Burnsie!*  
y luego gritando, *¡Deje de disparar, por el amor de Dios, Burnsie,*  
*esos son amigos!* Pero, por Dios Capitán,  
ya había empezado, ráfaga  
tras ráfaga, pijamitas negras saltando



Ilustraciones de Jarumi Dávila,  
ENAP-UNAM

y cayendo... ¿y recuerda a aquel piloto  
que saltó en un paracaídas por el Norte,  
cómo lo dejé hecho trizas colgando de sus cuerdas?  
uno de sus ojos rasgados, un trozo  
de su sonrisa, navegan frente a mí  
cada noche, justo después del somnífero...

“Simplemente  
me gustaba el *sonido*  
que hacían, supongo que me gustaba  
*sentirlas* explotar desde mis manos...”

### 3.

En la pantalla de televisión:

¿Tiene un cuerpo que suda?  
¿Sudor que hiede?  
¿Dentadura postiza que castañea en el desayuno?  
¿Enfermedades terribles?  
¿Jaqueca tan constante que le sobrevivirá?  
¿Axilas de donde brotan pelos?  
¿Almorranas tan grandes que no necesita una silla para sentarse a la mesa?

*No todos hemos de dormir, pero todos seremos transformados...*

### 4.

En el vigésimo siglo de mi trasgresión a la tierra,  
habiendo exterminado a un billón de paganos,  
herejes, judíos, musulmanes, brujas, místicos,  
negros, asiáticos y hermanos cristianos,  
a cada uno por su propio bien,



un continente entero de pieles rojas, por vivir en comunidad,  
 mil millones de especies animales, por ser infrahumanas,  
 y listo y ansioso por enfrentar  
 a las criaturas sanguinarias de los otros planetas,  
 yo, hombre cristiano, gruño el testamento de mi última voluntad.

Le dí mi sangre cincuenta partes poliestireno,  
 veinticinco partes benceno, veinticinco partes gasolina,  
 al último bombardero en vuelo, para que haya una hectárea  
 en este mundo gris donde aún pueda brotar la flor que besa,  
 que te besa tan largamente que tus huesos explotan bajo sus labios.

Mi lengua  
 va para el Secretario de los Muertos  
 para decirle a los cadáveres: “Disculpen, camaradas,  
 la matanza fue sólo una de esas cosas  
 difíciles de prever.”

Mi alma se la doy a la abeja  
 para que la pique y se muera, mi cerebro  
 a la mosca, su espalda del histérico color verde del limo,  
 para que la chupe y se muera, mi carne al publicista,  
 el antiprostitutas, que desprecia la carne humana por dinero.

Le asigno mi columna torcida  
 al fabricante de dados, para que la corte en dados,  
 y decida la suerte de quién le tocará mirar su propia sangre  
 en la camisa y a quién la de su hermano  
 pues la carrera no la gana el rápido sino el torcido.

Al último sobreviviente de la tierra  
 le doy mis párpados gastados por el miedo, para que los use  
 en la noche absoluta de radiación y silencio,  
 y no pueda cerrar los ojos, pues el remordimiento  
 es como lágrimas filtrándose a través de párpados cerrados.



Le entrego mi mano al vacío: el dedo meñique ya no hurga en la nariz,  
 escoria se ciñe al negro palo del anular,  
 un poco de llama brota de la punta del dedo que te coge,  
 el índice acusa al corazón, que se ha esfumado  
 en el muñón del pulgar, volutas de humo piden un viaje hacia el vacío.

En el vigésimo siglo de mi pesadilla  
 en la tierra, juro por mis testículos de cromo  
 este testamento  
 y última voluntad  
 de mi voluntad de hierro,  
 mi miedo al amor, mi ansia de dinero y mi locura.

## 5.

En la fosa  
 serpientes surcan caminos fríos  
 sobre el muslo podrido, los huesos de los pies  
 se estremecen en el olor a hule quemado,  
 la panza  
 se abre como una venenosa flor nocturna,  
 se evaporó la lengua,  
 los pelos  
 de la fosa nasal se rocían con polvo blanco amarillento,  
 las cinco llamas en la punta  
 de cada mano se extinguieron, un mosquito  
 sorbe su última cena en este plato de serenidad.



Y la mosca,  
 pesadilla final, sale del huevo.

## 6.

*¡Corrí  
 con el cuello roto corrí*

*sosteniéndome la cabeza con ambas manos corrí  
pensando que las llamas  
que las llamas pueden quemar el oboe  
pero escucha jovencito no pueden tocar las notas!*

7.

Unos cuantos huesos  
yacen entre el humo de los huesos.

Membranas,  
efigies prensadas contra el pasto,  
envolturas de momia,  
descamaciones,  
huecos que colchones incinerados devolvieron al mundo,  
recuerdos estampados contra los espejos de los techos de prostíbulos,  
alas de ángel  
llamadas a caer en las nieves de antaño,

se hincan  
sobre la tierra chamuscada,  
tienen la forma de hombres y animales:

*no dejes que pase esta última hora,  
no nos la quites, esta última copa de veneno en los labios.*

Y un viento que guarda  
los gritos de todas nuestras noches y días haciendo el amor,  
se mueve entre las piedras, al acecho  
de un par de esqueletos trenzados para descargar su último grito.

*¡Teniente!  
¡Este cuerpo no deja de arder!*



# El chal

Martha Celis Mendoza

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM (SUA)

Título original: "The shawl", de Cynthia Ozick,  
publicado en John Updike, *The best american short stories of the century*,  
Houghton Mifflin, Estados Unidos, 1999.

Stella, frío, frío, el frío del infierno. Cómo avanzaban juntas por el camino. Rosa con Magda acurrucada entre los pechos adoloridos, Magda envuelta en el chal. A veces Stella cargaba a Magda. Pero estaba celosa de Magda. Una muchacha delgada de catorce años, demasiado pequeña, con sus propios pechos delgados; Stella quería estar envuelta en el chal, escondida, dormida, arrullada por la marcha, ser un bebé, un pequeño de brazos. Magda tomaba el pezón de Rosa y Rosa nunca dejaba de caminar, una cuna andante. No había leche suficiente; a veces Magda chupaba aire; entonces gritaba. Stella rabiaba de hambre. Sus rodillas eran tumores sobre varas, sus codos, huesos de pollo.

Rosa no sentía hambre. Se sentía ligera, no como alguien que caminaba sino como desmayada, en trance, como suspendida en una convulsión, alguien que ya es un ángel etéreo, alerta y viéndolo todo, pero desde el aire, no ahí, no tocando el camino. Como si se tambaleara en el borde de sus uñas. Vio la cara de Magda a través de un hueco en el chal. Una ardilla en el nido, segura, nadie podía alcanzarla dentro de la casita de los pliegues del chal. La cara, muy redonda, una cara como un espejo de bolsillo: pero no tenía la tez sombría de Rosa, oscura como el cólera, era totalmente otro tipo de cara, ojos azules como el aire, suaves plumas de cabello casi tan amarillo como la estrella cosida en el abrigo de Rosa. Se podría pensar que era uno de sus bebés.

Rosa, flotando, soñaba con regalar a Magda en uno de los pueblos. Podría dejar la fila por un minuto y arrojar a Magda en manos de cualquier mujer al lado del ca-





mino. Pero si se salía de la fila podían disparar. Y aun si abandonaba la fila medio segundo y le arrojaba el chal-fardo a una extraña, ¿lo tomaría esa mujer? Podría sorprenderse, o asustarse; podría tirar el chal y Magda se caería, se golpearía la cabeza y moriría. La cabecita redondita. Tan buena niña; había dejado de gritar y ahora chupaba nada más el sabor del pezón reseco. El agarre preciso de las encías pequeñas. Una pizca de la puntita de un diente brotando en la encía inferior, tan brillante, una lápida delicada de mármol blanco ahí, brillando. Sin quejarse abandonó las tetillas de Rosa, primero la izquierda, luego la derecha; las dos estaban ajadas, sin siquiera el olor a leche. El ducto-grieta extinto, un volcán apagado, ojo ciego y foso helado, de modo que Magda agarró la esquinita del chal y lo ordeñó en su lugar. Chupaba y chupaba, inundando los hilos de humedad. El rico sabor del chal, leche de lino.

Era un chal mágico; podía alimentar a un bebé tres días y tres noches. Magda no se murió, permaneció viva, aunque muy quieta. Un olor peculiar, a canela y almendras, salía de su boca. Mantenía los ojos abiertos en todo momento, olvidándose de cómo parpadear o de cómo echar la siesta, y Rosa y a veces Stella estudiaban su azul intensidad. En el camino, alzaban el peso de una pierna tras otra y observaban la cara de Magda. “Aria”, decía Stella en una voz que se había adelgazado como una cuerda; y Rosa pensaba en cómo Stella miraba a Magda como una joven caníbal. Y la vez que Stella dijo “Aria”, le sonó a Rosa como si Stella en realidad hubiese dicho “Devorémosla”.

Pero Magda vivió lo suficiente para caminar. Logró vivir todo ese tiempo, pero no caminaba muy bien, en parte porque sólo tenía quince meses de edad y en parte porque los huesos de sus piernas no lograban sostener su gorda pancita. Estaba gorda de aire, llena y redonda. Rosa le daba casi toda su comida a Magda, Stella no daba nada; Stella era voraz, una muchacha en desarrollo pero sin crecer mucho. Stella no menstruaba. Rosa no menstruaba. Rosa rabiaba de hambre, y al mismo tiempo no; aprendió de Magda a beber el sabor de un dedo en la boca. Estaban en un sitio sin piedad, toda compasión había sido aniquilada en Rosa. Veía los huesos de Stella



sin piedad. Estaba segura de que Stella estaba esperando a que Magda muriera para poderle echar diente a los muslitos.

Rosa sabía que Magda iba a morir muy pronto; ya debía haber muerto, pero había estado enterrada en las profundidades del chal mágico, confundiendo con el promontorio tembloroso de los pechos de Rosa; Rosa se asía al chal como si sólo la cubriera a ella. Nadie se lo quitaba. Magda estaba muda. Nunca lloraba. Rosa la ocultaba en las barracas, debajo del chal, pero sabía que un día alguien la delataría; o algún día alguien, que ni siquiera sería Stella, se robaría a Magda para comérsela. Cuando Magda empezó a caminar, Rosa sabía que la niña se iba a morir muy pronto, algo iba a pasar. Tenía miedo de quedarse dormida; se dormía con el peso de su pierna sobre el cuerpo de Magda; tenía miedo de asfixiar a Magda bajo su muslo. El peso de Rosa se iba haciendo cada vez menos; Rosa y Stella lentamente se iban transformando en aire.

Magda era sosegada, pero sus ojos eran horrorosamente vivos, como tigres azules. Observaba. En ocasiones reía —parecía una risa, pero, ¿cómo podría serlo? Magda nunca había visto reír a nadie. Aun así, Magda se reía de su chal cuando el viento le alzaba las esquinas, ese viento malo que llevaba trozos negros, que hacía que les lagrimearan los ojos a Rosa y a Stella. Los ojos de Magda siempre estaban nítidos, sin lágrimas. Acechaba como un tigre. Protegía su chal. Nadie podía tocarlo; sólo Rosa. Stella no tenía permiso. El chal era su propio bebé, su mascota, su hermanita pequeña. Se enredaba en él y chupaba una de sus esquinas cuando quería estar muy quietecita.

Entonces Stella se llevó el chal e hizo que Magda muriera.

Más tarde, Stella dijo: “Es que me dio frío.”

Y después tuvo frío siempre, siempre. El frío se le fue al corazón: Rosa veía que el corazón de Stella era frío. Magda se lanzó con sus piernitas de lápiz que garabateaban por aquí y por allá, en busca del chal; los lápices vacilaron en la entrada de las barracas, donde comenzaba la luz. Rosa vio y la persiguió. Pero ya Magda estaba en el patio fuera de las barracas, en la luz alegre. Era la arena de pasar lista. Cada mañana Rosa tenía que ocultar a Magda debajo del chal contra un muro de las barracas y salir y pararse en la arena con Stella y cientos más, a veces durante horas, y Magda, abandonada, se estaba quieta bajo el chal chupando su esquinita. Todos los días Magda se quedaba quieta y así no moría. Rosa vio que hoy Magda se iba a morir, y simultáneamente un gozo temeroso corría por las dos palmas de Rosa, los dedos le quemaban, estaba atónita, febril: Magda, a la luz del sol, tambaleante sobre sus piernitas de lápiz, estaba berreando. Desde que se secaron los pezones de Rosa, desde el último grito de Magda en el camino, Magda había sido privada de sílaba alguna; Magda era muda. Rosa creía que algo se había descompuesto en sus cuerdas vocales, en su tráquea, en la gruta de su laringe; Magda estaba defectuosa, sin voz; quizás era sorda; algo podría faltarle a su inteligencia; Magda era muda. Hasta la risa que le salía cuando el viento ceniciento convertía el chal en un payaso, era solamente un soplido que le descubría los dientes. Aun cuando los piojos y las ladillas la enloquecían tanto que se volvía tan salvaje como las ratotas que saquea-



ban las barracas en las madrugadas buscando carroña, se frotaba y rascaba y pateaba y mordía y se revolcaba sin un quejido.

Pero ahora se derramaba de la boca de Magda una cuerda larga y viscosa de clamor. “Maaa—.”

Era el primer ruido que Magda había sacado de su garganta desde que se secaron los pezones de Rosa.

“Maaa... aaa!”

¡Otra vez! Magda trastabillaba bajo el sol peligroso de la arena, garabateando sobre las lastimosas espinillitas combas. Rosa vio. Vio que Magda sufría por la pérdida de su chal, vio que Magda se iba a morir. Una oleada de órdenes martilleó los pezones de Rosa: ¡Atrapa, toma, trae! Pero no sabía a cuál perseguir primero, a Magda o al chal. Si saltaba hacia la arena para atrapar a Magda, el berrido no cesaría, porque Magda todavía no tendría el chal; pero si regresaba corriendo a las barracas para encontrar el chal y si lo encontraba y si perseguía a Magda sosteniéndolo y sacudiéndolo, entonces haría que Magda volviera; Magda se metería el chal en la boquita y enmudecería otra vez.

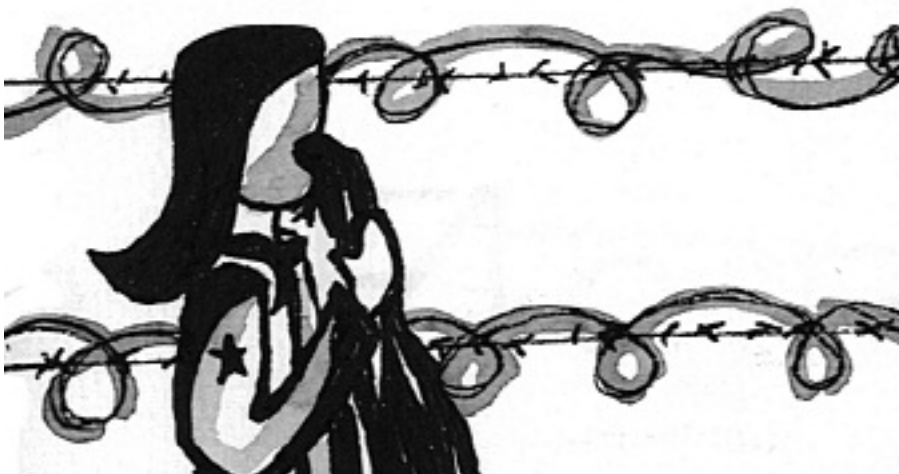
Rosa entró en la oscuridad. Fue fácil descubrir el chal. Stella estaba arrebujada debajo, dormida sobre sus delgados huesos. Rosa arrancó el chal y voló —podía volar, era tan sólo de aire— hacia la arena. El calor del sol hablaba murmurando de otra vida, de mariposas en el verano.

La luz era plácida, melosa. Del otro lado de la cerca de acero, a lo lejos, había prados verdes moteados de dientes de león y de violetas de colores oscuros; más allá, aún más lejos, los lirios atigrados inocentes y altos levantaban sus bonetes naranjas. En las barracas se hablaba de “flores”, de la “lluvia”: excremento, gruesos mojones trenzados y la lenta cascada pestilente que descendía de los camastros superiores, el hedor mezclado con un humo flotante amargo y untuoso que engrasaba la piel de Rosa. Se detuvo un instante a la orilla de la arena. A veces la electricidad de la reja parecía canturrear; hasta Stella decía que era tan sólo una alucinación, pero Rosa oía sonidos de verdad en el alambre: voces tristes y granulosas. Mientras más lejos se



hallaba de la cerca, más claramente se agolpaban las voces a su alrededor. Las voces lastimeras tañían de modo tan convincente, tan apasionado, que era imposible sospechar que fueran fantasmas. Las voces le decían que levantara el chal, en alto; las voces le decían que lo agitara, que lo batiera, que lo desplegara como una bandera. Rosa levantó, agitó, batió, desplegó. A lo lejos, muy lejos, Magda se inclinó sobre su pancita nutrida de aire, alargando los carrizos de sus brazos. Estaba en alto, elevada, montada en el hombro de alguien. Pero el hombro que llevaba a Magda no se estaba acercando a Rosa y al chal, se estaba alejando, la manchita que era Magda se adentraba más y más en la humeante distancia. Sobre el hombro brillaba un casco. La luz rozó el casco que centelleó como un cáliz. Bajo el casco un cuerpo negro como una ficha de dominó y un par de botas negras se precipitaron rumbo a la cerca electrificada. Las voces eléctricas comenzaron a parlotear salvajemente. “Maamaa, maaamaaa”, murmuraron al unísono. ¡Qué lejos de Rosa estaba ahora Magda, atravesando el patio entero, después de una docena de barracas, totalmente del otro lado! No era más grande que una polilla.

De repente, Magda estaba nadando por el aire. Toda Magda viajaba por las alturas. Parecía una mariposa posándose en una hiedra plateada. Y en el momento en que la redonda cabeza con plumitas de Magda y sus piernas de lápiz y su pancita de globo y sus brazos en zigzag se estrellaron contra la cerca, el rugido de las voces de acero enloqueció, apremiando a Rosa para que corriera y corriera al punto donde Magda había caído en su vuelo contra la cerca electrificada; pero por supuesto, Rosa no las obedeció. Sólo se quedó parada, porque si corría, dispararían, y si trataba de recoger las varas del cuerpo de Magda, dispararían, y si dejaba escapar el aullido lobuno que trepaba por entre sus huesos, dispararían; así que tomó el chal de Magda y se llenó la boca con él, la rellenoó y la rellenoó hasta que se vio tragando el aullido lobuno y probando la profundidad de almendra y canela de la saliva de Magda; y Rosa se bebió el chal de Magda hasta que se secó. **P**



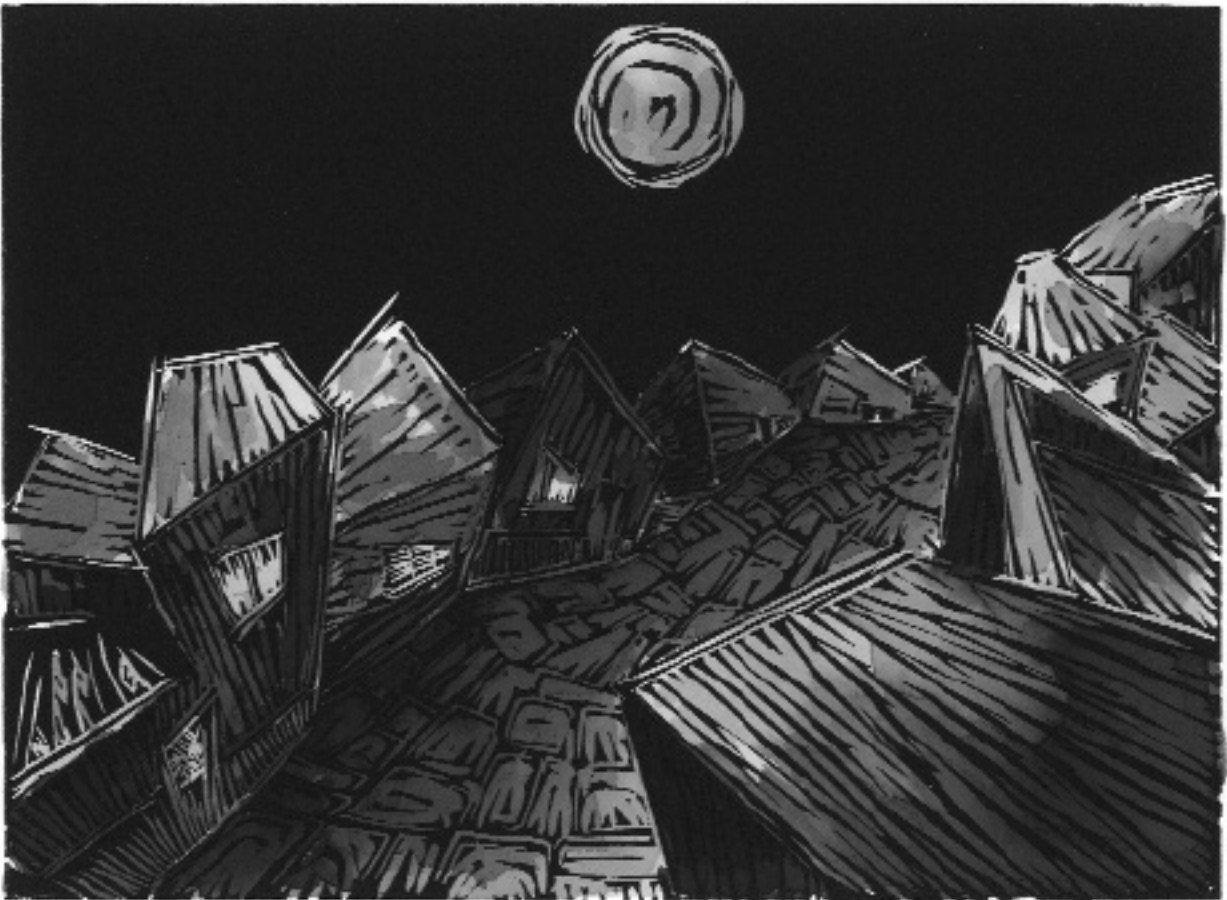
# Evocando recuerdos

Mónica Gómez Cruz

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS, UNAM



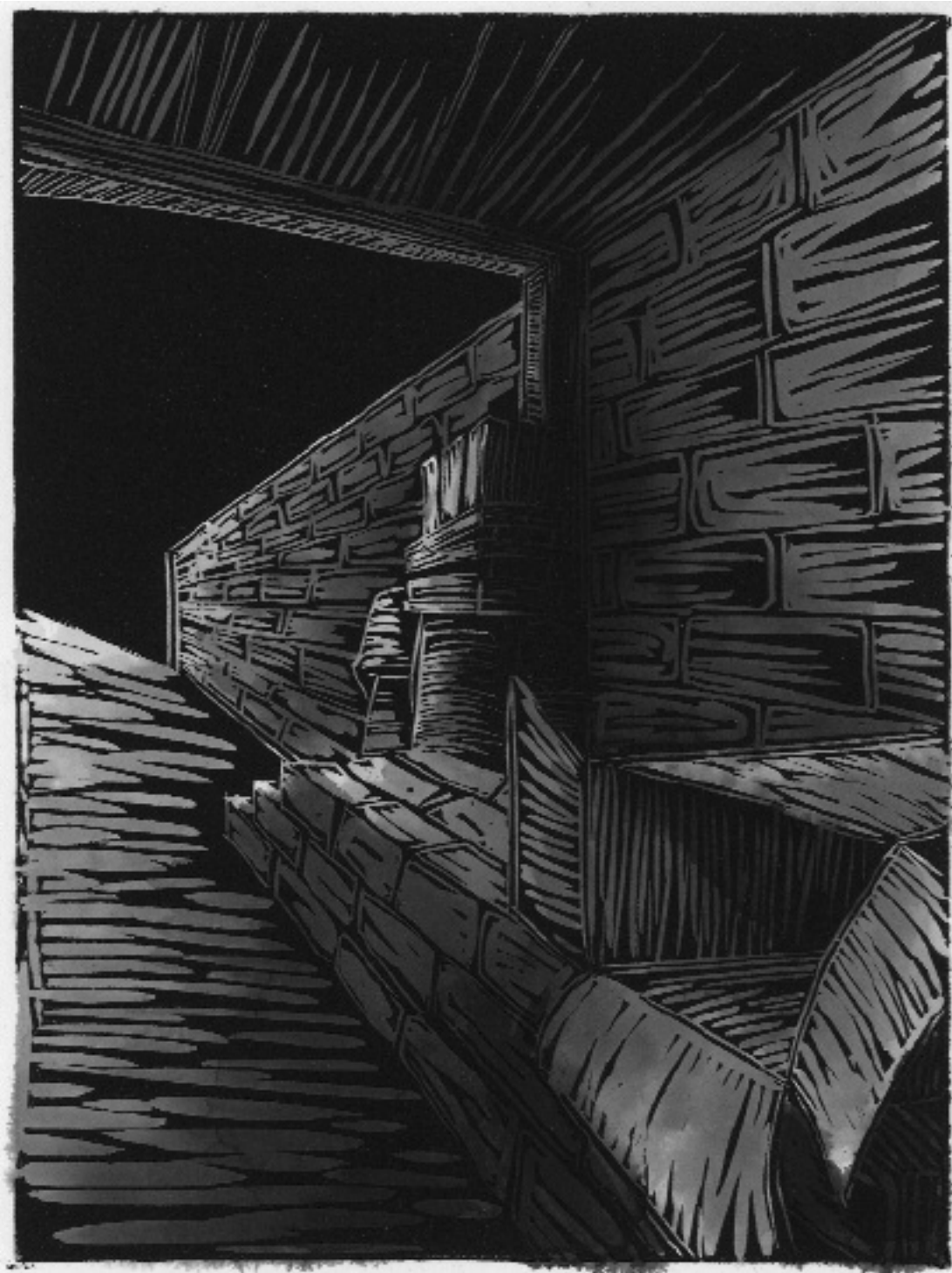
*Infinito*, linoleografía acquareleada, 21 x 15 cm



*Esta noche estaré en todas las cosas vivas del mundo, linoleografía acquareleada, 19.4 x 14.2 cm*



*Me mirarás y recordarás entonces cuando me viste por última vez, linoleografía acuareleada, 14.7 x 19.9 cm*



*Lo vi todo... lo supe todo. El solitario millón de años, esperando a alguien que nunca volvería, linoleografía acuareleada, 14.7 x 19.6 cm*



*Y al final...*, linoleografía acuareleada, 22.4 x 14.8 cm

# Estación Cuemanco

Gerardo Antonio Martínez Vázquez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

**E**n un apresurado artículo, Javier García-Galiano definió a los gasolineros como el gremio más pueril de todos los que ha conocido. Palabras más, palabras menos, decía que así como los de Tacubaya son pleiteros, los empleados de gasolinera no desperdician el mínimo descuido para tentarse el culo. Nada de esto es falso. Hay de todo. Tan es así que algunos son borrachos y putañeros, mas también los hay atentos, trabajadores leales y románticos.

Óscar Melo, con casi veinte años en el gremio, pertenece a la última categoría. Con un metro sesenta de estatura, moreno y de espalda ancha, cualquier despistada creería que Erasmo Catarino (última revelación de La Academia) les ha llenado el tanque de gasolina. Sí, el que viste y calza, el que canta el tema de “La

manzanita” les ha obsequiado una sonrisa y deseado un feliz viaje. Un tipazo con olor a pueblo. Erasmo y Óscar Melo son almas gemelas: amantes de la música vernácula, de cuna campirana y sobre todo bohemios. Su apodo, sin embargo, no es el mismo. En la Estación de Servicio Cuemanco todos lo conocen como el Chocorrol.

Esta noche cubriremos el tercer turno. Es el más difícil y pesado, también el más riesgoso. La cita es a las nueve y media de la noche. Algunos nos adelantamos para tomar una merienda en la cafetería am-pm. El grupo lo formamos Manuel Cárdenas, alias el Changuis, el compañero Chocorrol y yo.

Apuramos la merienda y nos dirigimos a los vestidores.

## Diosas de casillero

21:45 hrs. Presiono sobre el buril y suena el ¡tack! que marca la hora en las tarjetas de asistencia. Cuarto para las diez. Tres veces ¡tack! y el reloj nos amarra a su premura desde este instante. Atrás quedaron los zapatos tenis y los jeans, la chamarra de pana y la playera con anuncio veraniego: Malinalco, Ixtapa, Zcatecas. Ahora luzco botas antiderrapantes de suela roja y con casquillo. La ley del más chavo se impone y en el overol cargo los trebejos del grupo. Me dirijo a los dispensadores de diesel cuando siento una borrasca helada que me cala en todo el cuerpo. De regreso en el vestidor saco mi chaleco de borrega tipo *Malboro* y antes de echar candado me persigno ante

Ilustraciones de Paula Ivette Ávila Rodríguez, ENAP-UNAM



mi altar de casillero. La virgen morena no tiene retablo y cada quien la sustituye con cromos de variada pinta. Güeras, pelirrojas, trigueñas y hasta orientales sustituyen a Tonantzin. Por mi parte le deseo dulces sueños a Jessica Alba. Ella, pese a la suerte que la redujo a simple afiche, vigila mi morral para luego dedicarme un guiño que le sé fingido.

No me engañas, tonta.

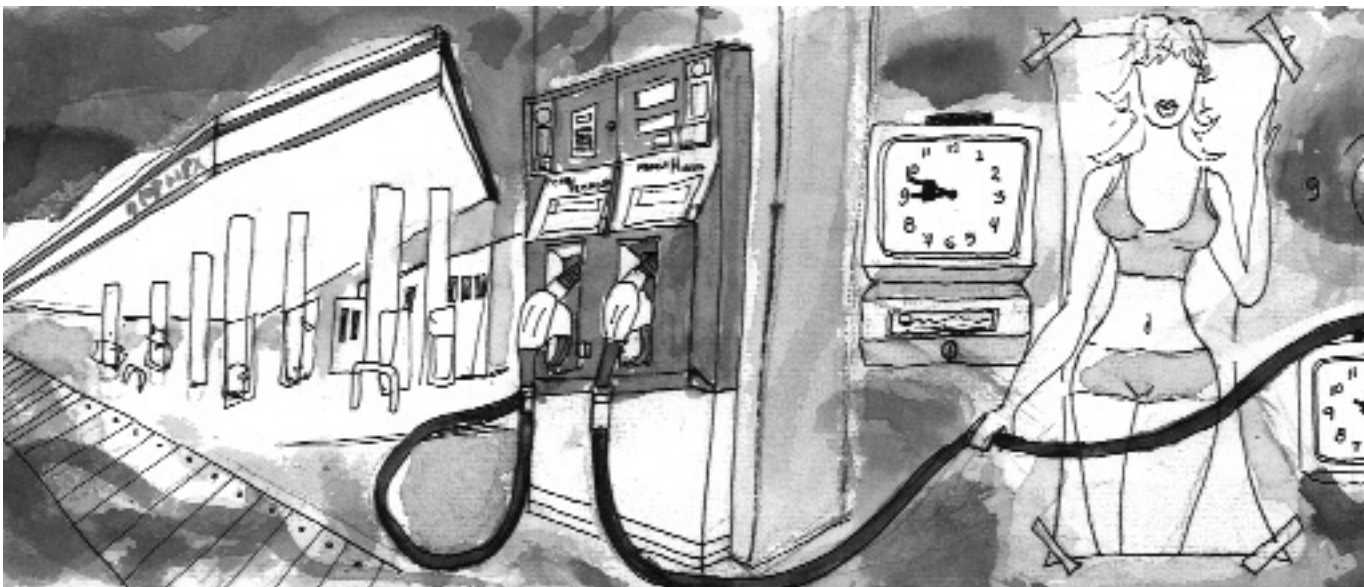
### Pactos entre caballeros y golpes de rufianes

22:00 hrs. Es un conductor cuatrojos y de melena blanca. En un principio lo confundí con uno de esos *french* que acostumbran asomar la lengua en perruna competencia de frivolidades. El Chocorrol apunta cifras de los dispensarios de la isla 2. Yo hice lo propio en la isla diesel y el conductor cuatrojos me hace señas para preguntarme: “¿A qué hora, mano?” Le explico que estamos en el cambio de turno y necesito autorización. Ésta llega pronto por medio de las bocinas de la estación. Atiendo al cliente y cuando llega la hora de cobrar saca de su pantalón una valera, la sacude ante mis ojos desde el interior de la cabina y dice:

—¿Ton's qué, moreno? Vámonos al diez por ciento, ¿no?

En las estaciones de servicio existen dos clases de movidas. A unas se las considera desleales y traperas: el bombón y el fantasmón. La otra clase equivale a un pacto entre caballeros y se necesita la proposición y complicidad del cliente. Esta movida no tiene nombre pero la llamaremos diezmo, por su caridad cristiana.

El bombón consiste en no marcar en ceros el tablero (00.00). Por ejemplo: un automovilista consume cien pesos, el cliente que le sigue pide doscientos, entonces el despachador pone cara de menso y simplemente no marca el tablero como corresponde. El consumo del incauto inicia entonces desde los cien (100.00), al llegar a los doscientos (200.00) ignora que sólo tiene la mitad de lo que pidió. Sin contar la propina, el despachador se queda con un ciego (¡100 pesotes!). La víctima se va con un feliz e ingenuo piquete de ojos, sin olvidar corresponder a la sonrisa perversa de su victimario: gracias y regrese pronto. Las presas más vulnerables son las doñas —máxime si ponen más atención al celular que a las preguntas del empleado—, parejas imitadoras del dueto Pimpinela, parranderos y el que se deje.



Sin temor a herir susceptibilidades y con apego a la verdad suprema me doy licencia para decir que se necesita ser más bruto para estar entre las víctimas del fantasmón. He aquí una recreación: una joven de buen ver y ojazos tapatíos llega a la estación y pide al empleado que le revise el nivel de aceite. Éste, luego de una pequeña pantomima, dice a la muchacha que su motor está chorreando lubricante (je, je), le pide que descienda del auto para que vea con sus propios ojos el desperfecto. El bellaco, que no desaprovecha la ocasión para juzgar las ancas de la ingenua, hace pasar las costras de cochambre y mugre por apremiante fuga. Entonces hace que el motor se trague el primer litro. El atento empleado pide a su clienta que apriete el acelerador para que así el aceite corra en el sistema. Después alega que hace falta un litro más, ella acepta sin chistar pues está en manos del experto. El experto corre por otro bote de aceite y pide que mientras vacía su contenido la clienta acelere a media pata, suavemente. El empleado destapa el bote y sin violar el sello (¡importantísimo!) hace como que hace su trabajo y acompaña el lance con sonidos guturales que asemejan el correr del líquido: glu... glu... glu... “Todo listo”, dice. Envuelve a su víctima con explicaciones en

las que mezcla palabras como cremallera, cigüeñal, alternador y sangre nueva para su motor. Ella escucha con un dedo en medio de los labios, paga los dos botes y por propina le deja una sonrisa coquetona y pizpireta. Él, no conforme con haberla estafado, le chulea los lindos ojos tapatíos y le desea un feliz viaje. El auto se aleja, el empleado pone el bote usado en la basura y el íntegro alcahuete en la aceitera; el efectivo del primero va a la cuenta y el dinero del segundo va al bolsillo del más vivo. Sin saberlo, la ingenua jalisquilla acaba de ser víctima del fantasmón.

Moraleja: desconfíe del despachador que ofrezca aceites, anticongelantes y demás yerbas como si el negocio fuera suyo.

Regreso a la realidad y Cabeza de *french poodle* me mira sin soltar el fajo de vales.

—Órale, güey, ¿sí o no?

Cabeza de *french poodle* deja de ser tal y se convierte en un respetable ciudadano y estimado cliente.

Existen estaciones en las que se cambian vales por efectivo sin ninguna complicación, pero la Estación de Servicio Cuemanco es una casa decente, medio provinciana y ñoña. Por lo tanto, están prohibidas tales transacciones. Pero los vales son cosa de niños, pues el



verdadero golpe está en tarjetas Accor y Effectocard. Las terminales móviles de cobro son sencillamente una maravilla. Suponiendo, sin conceder, que cabeza de *french poodle* haya consumido quinientos, no me resta más que cobrarle el doble. De este modo queda cubierto el gasto neto y sobra otro tanto, es decir, otros quinientos pesos. De éstos tomo el diez por ciento y el resto se lo entrego en efectivo al cliente. Nuestros principales socios son repartidores de repostería, agentes de seguros, vendedores farmacéuticos, conductores de autobuses escolares y chavos fresas que tomaron la tarjeta prestada de sus padres.

Con estas mañan, quién podría dudar que un vocho es capaz de cargar mil pesos de gasolina. Cliente y dependiente pueden desafiar de la impenetrabilidad con sólo tener en sus manos la maravillosa tarjeta de cobro, varita mágica en los finales de quincena.

### Grítenme piedras del campo

00:20 hrs. Hace veinte minutos dejó de ser ayer. El trabajo se relaja lo suficiente para hacer la cuenta preliminar de las propinas. Alguien saca las tortas de ja-

món, otro fuma un cigarrillo en lo más oscuro de los vestidores y uno más (según palabras de Quevedo) descome lo ingerido en la mañana mientras busca manchas en las cenefas y los azulejos. A partir de ahora el trabajo será intermitente, tan espaciado que nos turnaremos la atención del cliente.

Las veladas constan de dos grupos. Uno pertenece al turno de la mañana y el otro —el nuestro— al vespertino. Manuel Hernández —el Rodwailer— se hace cargo de la isla 1. Lo acompañan don Benja y Nicolás Acosta, alias el Guaguá. El apodo le vino por una pésima dicción que el lector ya puede imaginarse. Mi grupo se hace cargo de la isla 2 y de los cuatro dispensarios diesel, que zumban como moscardones en lo más alejado de la estación.

El Chocorrol decide que es momento de lavar el viejo Spirit dorado. Arranca el auto, lo mueve de la banqueta que le sirve de estacionamiento y lo dirige a la isla de diesel. Éste es el mejor lugar para darle servicio. Ha encendido las bocinas, que desgarran el mutismo de la noche con estrofas que anteceden al rugido del motor: “Soy como el viento que corre alrededor de este mundo / Anda entre muchos placeres / Anda entre muchos placeres / pero no es suyo ninguno.”



El gremio gasolinero, al menos en Cuernavaca, tiene eso que los marxistas llaman conciencia de clase. Cuando recuerdan mutuamente su condición de semiasalariados lo hacen con una frase llana y no exenta de sinceridad: “Eres gato”, dicen. Y no conformes con haber humillado al de su mismo escalafón, rematan con un somero “miau”.

Es fácil imaginar la cantidad de dinero que pasa por las manos de un despachador a lo largo de su turno. Pero sólo tienen el placer de acariciar dinero ajeno pues, como dice la canción: “Anda entre muchos placeres / pero no es suyo ninguno.”

Éste es un buen pretexto para describir la historia que envuelve a los trabajadores de la Estación Cuernavaca. En el 95, el hijo de don Enrique de Hita, dueño de la estación, estudiaba en el Tec de Monterrey. Allí conoció al hijo de un acaudalado empresario gasolinero. Éste le dijo dónde estaba el *business* y a principios del 96 don Enrique se había hecho de un permiso de Franquicias Pemex. En el 97 se cortó el listón y los más reconocidos gasolineros se emplearon (con todo y franela) en lo que prometía ser un jugoso negocio. El complejo de servicio consistía en cuatro islas que suministraban Magna, Premium, y la más surtida variedad de Bardahl,

Quaker State y melcochas Mexlub para los austeros; si los viajeros tenían antojo de un *snack* podrían encontrar de todo en El Vitral de las Flores. Este minisúper merece mención aparte, pues está formado, casi en su totalidad, por un colorido vitral con escenas bucólicas, marcos emplomados y una cúpula en forma de invernadero. No dude en visitarla cuando pase por allí.

Hasta el año pasado los mejores clientes de El Vitral fueron los empleados. Tanto así que allí se conspiró una huelga que nunca llegó a ser. Durante los primeros cuatro años, los empleados del señor De Hita vivieron un armónico manjar de tolerancia y camaradería. Los administrativos —bastante numerosos si se toma en cuenta que el patrón controla todos sus negocios desde allí— se iban de parranda con los jefes de isla; cada año se partía la rosca de reyes y nadie delataba al organizador de las prohibidísimas tandas. Pero como dice el proverbio orwelliano: “unos eran más iguales que otros”. Los administrativos, con todas las de la ley, gozaban de las prestaciones que los despachadores anhelaban; estos últimos debían además pagar a diario diversos cobros y cuotas. Poco a poco se fue generando hostilidad por parte de los empleados de confianza y exigencia de los trabajadores de base.



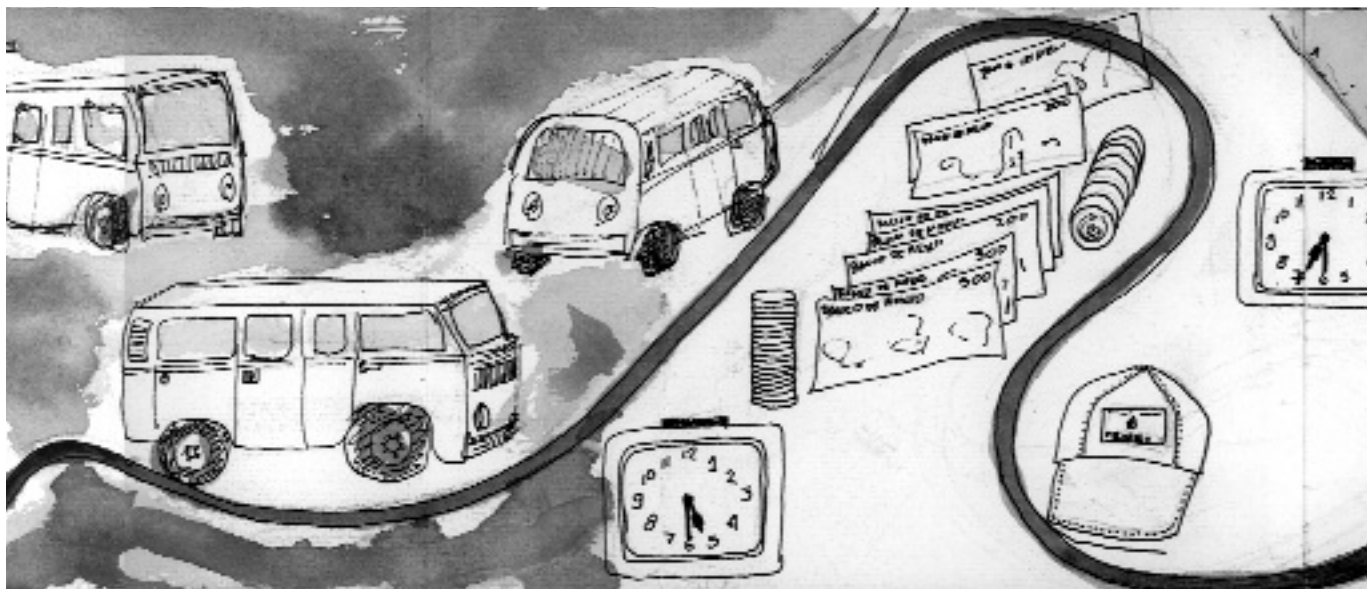
Una mañana de febrero de 2003 al despachador Ernesto Jiménez se le pidió la devolución de su gafete: estaba despedido y se le ofrecía una simbólica liquidación, misma que rechazó mientras trataba de reprimir el llanto y la ira. Durante toda la mañana los clientes habituales vieron a quien conocían por el Pecas caminar a lo largo de la rampa de entrada a la estación; en la mano levantaba una cartulina de protesta: exigía conocer las causas de su despido y, de paso, denunciaba los abusos que se cometían a diario. Pero los administrativos ignoraban que el Pecas tenía un paso adelante, pues él y otros trabajadores de base, previendo las consecuencias, llevaban varios meses afiliados al Frente Auténtico del Trabajo.

02:35 hrs. Es momento de hablar del Changuis. Manuel Cárdenas lleva trabajando en la estación desde el día de la inauguración. Los años lo han hecho algo desconfiado, pero su charla es sincera. Fue el primer jefe que tuve, pues cuando ingresé a la estación me integraron al grupo que componíamos don Trini Pérez, Cárdenas y yo. El Changuis es delgado, pero con

un vientre que alguien calificó propio de perro tripón parado en dos patas. Sus gestos son casi convulsivos: abre y cierra los ojos, echa el cuello para atrás y luego adelante, se acomoda y sube el cinturón a la menor provocación.

Entre los dos tallamos el área de diesel. Me cuenta que los trabajos nocturnos se impusieron desde que la contadora descubrió que los miembros de este turno se relevaban en el cuidado de los dispensarios. Unos aprovechaban el tiempo para dormir en la oficina —lo que más escandalizó a la contadora fueron las bototas arriba del escritorio—, otros leían el *Récord*, y los más vivos apantallaban a las cajeras de El Vitral con sus dotes de bel canto. “A Duvalín no lo caambio por naaada”, era la estrofa que cantaba el Ruso, el vigilante anterior, en el momento exacto en que la contadora entró a la tienda.

El Chocorrol cerró la isla 2 y talla al mismo ritmo que nosotros. El Rodwailer no desaprovecha la oportunidad y manda a sus chalanés a lavar el estacionamiento de la tienda. Quiere toda la isla para él solo y por algo recibe tal apodo: por chaparro, trompudo y perro. Don Benja y el Guaguá son de carácter débil y obedecen sin reclamos.



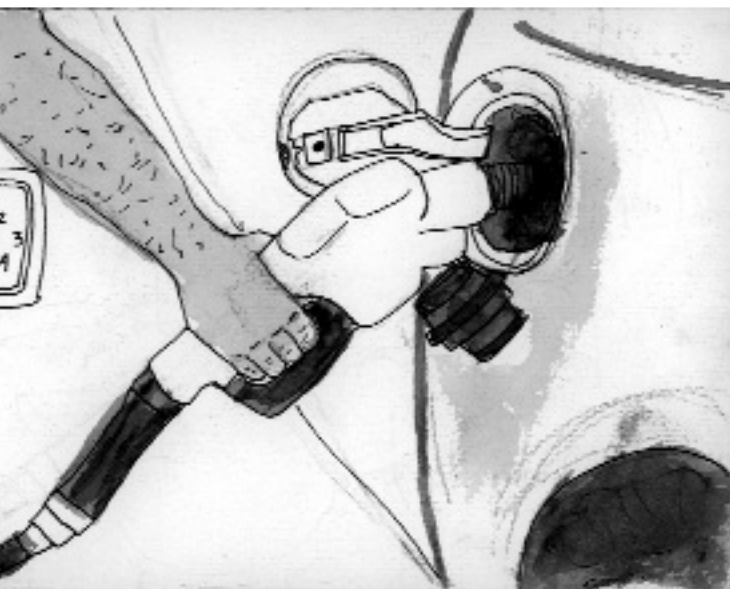
## La rueda de la fortuna

04:17 hrs. El gasolinero tiene de dos sopas: o le sonríe un arcángel o el demonio le hace morisquetas.

No todo son tragedias, desencuentros laborales y ojerizas entre los empleados. También están las bienaventuranzas y los golpes de suerte. Más de un despachador ha encontrado cariño con alguna clienta que decidió saltar del volante a los brazos de un auténtico tipo rudo.

Cuentan que Janis Joplin se encamaba con tipos raspos, del barrio, sin oficio ni beneficio, para demostrar que nunca se había olvidado de la banda. El más afortunado en estos lances en toda la estación es el Chapitas. Cuando ve llegar una clienta de buen ver da brinquitos de emoción y se patina como pingüino para dejarla complacida: “¿Le checo los niveles de las llantas, señorita? ¿Se le ofrece algo de la tienda?” Tiene el arrojito de Pedro Infante y Luis Aguilar en *ATM*.

Por desgracia, no todos cuentan con la misma suerte. Los más jóvenes tienen oportunidad de desbordar cierto *sex appeal*, siempre y cuando se comporten y se vistan de la forma adecuada. Las manos callosas y sucias pueden ser repulsivas para cualquier mujer, pero si el dueño de ellas es joven, espigado y aseado pese



al trabajo que desempeña, tiene un pie dentro con una clienta en busca de *áijale*.

Cuando se presentan trajines vespertinos, los jóvenes despachadores pueden lucir sus fuerzas y su porte. Con las mangas dobladas, guantes de carnaza y una herramienta en mano (supongamos una llave Steelson), sólo les resta caminar con cierto garbo, despojarse de los goggles y limpiarse el sudor con el dorso de la mano. Las clientas jóvenes voltearán a verlos inevitablemente. Los candidatos a donjuanes pueden comenzar el lance con una caída de ojos y una sonrisa furtiva (absténgase chimuelos). Existen casos en que el *peep show* va tras el volante. Porque sí, aunque yo no lo creía, los exhibicionistas existen. En la estación era proverbialmente estimada la conductora de un Tsuru dorado. Era joven, delgada, aunque salpicada de acné por todo el rostro. Le pusieron la Nescafé, pues está hecha a base de puro grano. Pero, como decían vulgarmente, si la cara era de grano, el resto del cuerpo era pura galleta, es decir, que no le dolía nada. Me habían hablado de ella, como precaución para que no me agarrara en curva. El día menos esperado se aparcó en mi isla un Tsuru dorado. Caminé hasta la ventana del piloto y di las buenas tardes. Era ella: ¡la Nescafé! El cuerpo se me hizo de gallina a causa de su microminifalda. Hice de tripas corazón y la atendí como a cualquier cliente. Entregué las llaves, me pagó y, haciéndose de la boca chiquita, me obsequió una sonrisa seudoinocentona.

—Hiciste lo debido —me dijo don Trini, que semanas antes me había sermoneado con eso del respeto a la pareja.

—¿Y qué fue lo debido? —pregunté.

—Como todo caballero, no dudaste en hacerte pendejo—, respondió.

Nadie me había felicitado y pendejeado al mismo tiempo.

04:50 hrs. Llega un auto deportivo con la farra desbordante. Los que no están trobos llevan ya media estocada. Son cuatro y el que va al volante tiene en la sangre un

grado más de metanol. Todos ríen y el copiloto pide tanque lleno. Tomo la mamila (los neófitos le llaman pistola de gasolina) y la introduzco al receptáculo. Los clientes no han dejado de mirarme. Sé que traman algo. El Chocorrol me observa desde la puerta de los vestidores y se acerca con paso disimulado. Ya a mi lado, me pregunta si me entregaron las llaves. Respondo que no. Toma la mamila, me ordena que le acerque una lata de aditivo y pone cara de pocos amigos. Los conspiradores se hacen los disimulados, algunos pasan saliva y otros más carraspean para ocultar su nerviosismo. Yo permanezco a distancia prudente y con otra lata en la mano, por si se ofrece. El tanque se llena, el Chocorrol cobra mientras cuelgo la mamila en el dispensario y los parranderos salen como bóldos por Periférico. Esta vez tuve suerte, pues de haber huido, yo habría tenido que pagar los casi trescientos pesos de consumo.

Los asaltos bancarios son escandalosos, movilizan a decenas de patrullas y los noticieros nos recetan dosis diarias de paranoia. En cambio, los asaltos a gasolineras son más silenciosos, casi siempre de noche y de jugosos dividendos para los cacos.

La Estación Cuemanco no se salva de esa calaña. Hubo un tiempo en que el tercer turno fue víctima del Pontiac rojo. A altas horas de la noche se aparejaba el conductor, estacionaba el auto en cualquiera de las islas en función. “Tanque lleno, Premium”, ordenaba. A la hora de pagar, sacaba la pistola y despojaba de la cuenta al dependiente. Ocho veces se dio gusto con la estación, dos veces los despachadores se dieron el gusto de decirle que ya se había tardado. ¿Patadas de ahogado o humor negro a costillas propias?\*

Uno de los golpes más sonados en el medio petrolero (sí, los despachadores también son petroleros) fue el que recibió hace varios años una gasolinera de San Jerónimo. Todo corresponde a lo contado por un pipepero de Pemex, pues ellos se encargan de despepitar lo que pasa en otras estaciones.

\*Nota: El asaltante del Pontiac rojo siempre iba acompañado de mujeres distintas, todas ellas bastante potables.

El tercer turno hacía el trajín de cada noche. Cerca de las dos de la mañana se aparcó una combi. Todo parecía normal hasta que se abrió la puerta de la camioneta y salió un comando de ocho hombres armados hasta las criadillas. Los empleados y el vigilante fueron sometidos, se les condujo a la oficina, se les desnudó y los asaltantes pasaron a la segunda fase de su plan: cambiaron de piel. Seis de ellos despacharon los dispensarios mientras dos más cuidaban a los cautivos y el conductor los esperaba en un extremo de la estación. Durante casi tres horas hicieron y deshicieron a su antojo. Incluso se les ocurrió la idea de regalar aceites a los clientes: cortesía de la casa.

Cerca de las cinco de la mañana abordaron la combi con rumbo desconocido.

05:30 hrs. Los primeros relevos llegan a la estación. Unos llegan de overol, otros con ropa deportiva, hogareña, y uno que otro con ropa casual. Comienzan a despejar de mamparas a las islas que permanecieron cerradas en el transcurso de la noche.

Mientras el Changuis y el Chocorrol atienden a los últimos clientes del turno, yo lleno el tanque a uno de los tres camiones de diesel que están formados.

Pronto llegará el llamado a hacer el cierre de turno, haremos cuentas en la oficina, a escupir billetes en ausencia de esponjitas humectantes, a checar tarjetas bajo el buril del reloj checador. El tiempo nos libera.

06:30 hrs. Jessica Alba sigue allí, tan fresca como la última vez que nos vimos. No quiero imaginarla con emplastos de aguacate, tubos capilares y el rugiente aliento matinal que deprime a los enamorados. Mientras me visto de civil canturreo la cancioncilla que en mis años párvulos sonaba en voz de Luis Miguel y Sheena Easton: “Pero entre tú y yo no olvido el amor. / Me gustas tal como eres.” Nos veremos pronto. 📍

# Rito pasajero... lo demás es silencio

Ricardo Domínguez Martínez

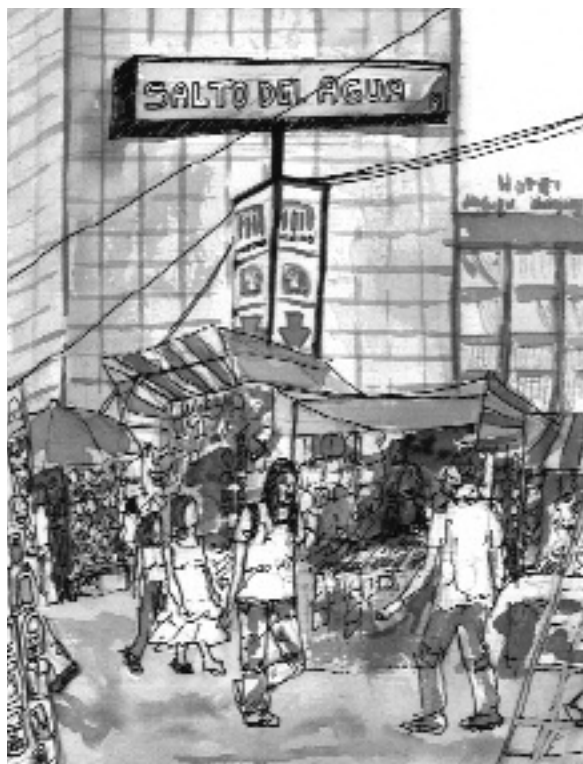
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM

**F**ritangas cinturones ricos tacos de suadero polainas bolígrafos y lapiceros ¡pásele! ¡pásele! pilas AA correas y pernos camisa \$20 *El Sol de Mediodía* fajas cacahuates super éxitos fundas celulares alegrías pepitorias ... “la botellaaaaaa que no ves que estoy pensando en ellaaaaaa...” cigarros sueltos ¡qué va a llevar! El caos no comienza afuera del metro, sólo continúa, es un hilo proveniente de las profundidades que en la superficie se hace grueso...

—¡Está atascadísimo! Pero sí alcanzamos —exclama un rubio regordete al ver el puesto de tacos en la entrada de la estación Salto del Agua.

Los mercenarios del ambulante se apoderaron de las avenidas, incluidas banquetas; no existe una en la que no tengan cierto dominio. El centro de esta ciudad es una selva donde cohabitan esos mercaderes a quienes sólo les importa la vendimia; como todos, su único deseo es sobrevivir. En esta esquina, formada por el Eje Central Lázaro Cárdenas y la avenida Arcos de Belén, nada queda libre, no hay descanso ni para la mirada. Voltar al cielo no es una opción, pues en contraesquina está un edificio de más de veinte pisos semi derruido; enfrente, en el camellón central, la otrora fuente Salto del Agua. Ésta —refiere la historia— remataba la arquería del Acueducto de Belén proveniente de los manantiales de Chapultepec; hoy los cuerpos que la componen no son competencia para sus inquilinos, niños y hombres desposeídos, seres invisibles a quienes nadie dedica una mirada.

Todos esos vendedores, gritando y agitándose, volteando de izquierda a derecha en busca de sórdidos compradores, absorben los sentidos, no se dan cuenta



Ilustraciones de Paula Ivette Ávila Rodríguez, ENAH-UNAM

de la conversión de la vía pública en tierra sin ley, en donde los más fuertes aplican su máxima. Caminar libremente está prohibido, los transeúntes deben acomodarse al ritmo de quienes van adelante, ritmo que nadie sabe quién instauró pero que todos adoptan sin queja. ¡Bárbaros humanos! Sin embargo, aún quedan algunos incautos que buscan el amor en el caos, como si no fuera suficiente desbarajuste el amor como para encontrarlo ahí.



—¿Cuánto la *Saga de Hades*? —inquire un chico, adolescente por su aspecto, al señalar una caja con *Los Caballeros del Zodiaco* en la carátula.

Para Diego, uno de tantos caminantes, ese lugar es fácilmente evitable en su ruta hacia el Palacio de Bellas Artes, pero transitar por el Eje Central, entre la estación del metro Salto del Agua y la Torre Latinoamericana, le produce una fascinación hipnótica. Ahí se quedó prendado de una vendedora de bolígrafos. Su pequeño top ajustado de espalda al aire y su mirada buscadora de compradores, enmarcada en un puesto de lona rosa, fueron un hechizo del cual no pudo sustraerse. Al verla se detuvo para curiosear entre su mercancía, en algún momento pensó en la ilusión de un beso. En su rostro blanco sólo resaltaban, brillantes, sus labios, ...“la dulzura soñada de un contacto, el sabido sabor de la saliva...”, ese “Nocturno” de Villaurrutia.

Así, con alguna de las playeras y máscaras de luchadores expuestas en una tarima a punto de caerse, Diego podría batirse en un duelo a dos de tres caídas y sin límite de tiempo con cualquier malandrín disfrazado de cliente, que deseara propararse con su vendedora de bolígrafos. Pero el claxon de un Audi deportivo, manejado por un tipo con gafas oscuras y frac, lo obliga a abandonar la imaginación justo cuando aplicaba la hurracarra después de un tope en reversa fallido.

Diego explica al conductor del Audi cómo llegar a Reforma y continúa su camino, dejándose llevar por la marabunta. Atrás queda la vendedora. ¡Su vendedora! El olor a drenaje se mezcla con los aromas provenientes de la perfumería de la esquina —lavanda, jazmín, los clásicos—. Más adelante, el sonido mal equalizado del ritmo duranguense, “procuró olvidar-teee... aaaalejarme de aquellos lugares dondeee nos quiiiiimos...”, aceleran su paso hasta detenerse en un centenar de películas —piratas por supuesto— regadas en el piso. Una mano toma *La vida secreta de las palabras* y una voz pregunta si tiene *Sañadoras*; el vendedor se revuelca entre su mercancía en busca del pedido, pero nada; el cliente, desilusionado, abandona el puesto para irse al contiguo. Éste sí tiene lo nuevo, incluso las cintas que aún no se estrenan en los cines.

El espacio siguiente es de teléfonos celulares. “Se activan Telcel.” Ahí, tres chicas —por su aspecto parece que se les perdieron las Lomas y una que otra palmera— negocian con el activador: novecientos por dos teléfonos es una oferta que no pueden rechazar. Pagan y se dan media vuelta con todo y sus falditas floreadas.

El camino continúa, pero Diego no puede olvidar-se de la chica bolígrafo. Cuando analiza la posibilidad de regresar —para obtener su nombre y quizá su teléfono—, una señora entrada en años, gordinflona, con



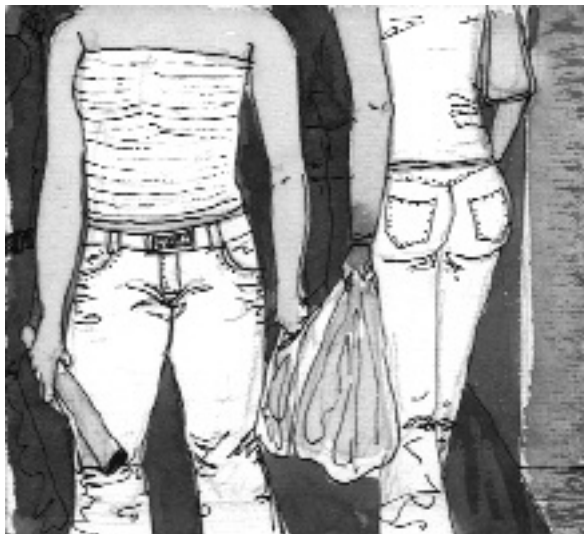




La marabunta sigue su curso rumbo al norte, pero algo detiene a Diego: otro puesto de pornografía. Éste no es uno más; quien lo atiende es una niña de escasos nueve años. Con su voz dulce invita a comprar los títulos de moda: *Hoteles de Tacubaya*, *Cómo cogen los mexicanos*, *Video de Britney Spears*, *Hoteles de Sullivan*, *Colegialas ardientes*, etcétera. Tan delicada se ve la niña entre las imágenes grotescas que cuelgan de las supuestas paredes de lona. Ella, por supuesto, no les presta atención. Tiene por único objetivo vender. Así, toma con su pequeña mano una película y la ofrece a los paseantes, que no se detienen pues la presencia de la niña los incomoda. Dos señoras descansan con sus pesadas bolsas de ropa y admiran sin recelo a la niña vendedora de pornografía.



El asombro termina sólo para aparecer más adelante. Una cuadra de banqueta, enterita, sin ambulante. En su centro está la entrada a un lote de locales establecidos, La Plaza Central; pocos se internan aunque su aspecto desolado engaña. Pero es sencillo descubrir la razón de esa libertad. La banqueta no es de cemento, la mayor parte es de piso enrejado por donde sale la ventilación subterránea de los vagones del metro. Al pasar por encima todo se vuela: ropa, cabello, papeles, basura... Cómo quisiera Diego encontrarse ahí con una copia barata de Marilyn Monroe, y aún más, con su vestido blanco para que al pasar el viento proveniente del subsuelo se lo levante mientras ella intenta, por todos los medios, mantenerlo abajo, tal como en *La comedia del séptimo año*, esas piernas rubicundas...



La cuadra aún no termina, falta una escena. En la covacha formada por las cortinas cerradas de una sastretería —Aldo Conti, en cuyo *banner* se aprecia: “Trajes de 1, 600 a 799”— está un vagabundo de aspecto juvenil. Un pequeño haz de luz se posa directamente sobre él, como si el sol mismo quisiera resaltarlo de entre todos. Este vagabundo, a diferencia de los clásicos, no lleva puesto un abrigo maltrecho, sino un vestido verde que hace juego con la botella en su mano izquierda. Algunas palomas se acercan con la intención de marcarlo como territorio propio, pero una mujer tiene la compasión de espantarlas para que no logren su cometido.

Diego no parece cansado, sólo llegó hasta la entrada del metro San Juan de Letrán. Tanta es su obsesión



con la chica bolígrafo que decide regresar al punto de partida —la estación Salto del Agua— para hablar con ella. Va a paso presuroso, sin respetar el ritmo impuesto por la muchedumbre. Mantiene fija la mirada al frente; ve las cabezas de quienes van delante, espaldas, dorsos, hombros, traseros —los de algunas mujeres: elocuentes, mordisqueables, apachurrables, nalgeables—, pero las cinco cuadras se le hacen eternas. El hastío del viernes a las tres de la tarde no le importa porque tiene un objetivo trazado...

Con la respiración entrecortada llega al fin. Después de comprar tres lapiceros y titubear un instante, le pregunta a la chica su nombre. Ella dice “Linda” con una voz de hombre imposible de disimular. **P**

# De la soledad y otras corrupciones

Rodrigo Martínez

Agustín Ramos

*La noche*

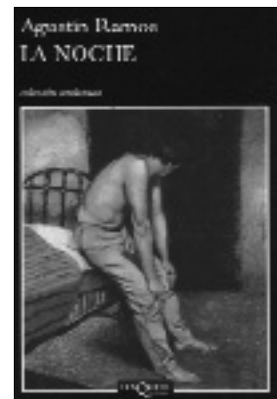
Tusquets, México, 2007

Entre los narradores contemporáneos —particularmente los novelistas— hay quienes suelen moldear, de manera consciente o inconsciente, las expectativas del público y de la crítica. A partir de sus obras más logradas, o con base en la impresión causada por ciertos momentos de su trayectoria, crean un sello literario reconocible. Este perfil es capaz de orientar el gusto de los lectores, pero también el espíritu crítico de los mismos. La consecuencia es que el público, entusiasmado por este impulso examinador, espera resultados que, si bien no constituyan alcances superiores, al menos sí resulten equiparables a los obtenidos por las mejores ficciones del autor en cuestión. En México, algunos modelos de este fenómeno son Luis Zapata, David Toscana y Agustín Ramos.

La obra novelística de Agustín Ramos (Hidalgo, 1952) da cuenta inmediata de la capacidad técnica de este autor y de la profundidad de su propuesta estética. Desde su debut, ocurrido en 1979 con *Al cielo por asalto*, dejó una impresión imborrable entre los lectores, pues entregó una primera novela con secuencias notables y con múltiples significados. Se trataba de una pieza construida con distintos géneros de escritura, técnicas como el flujo de conciencia o la descripción con estilo periodístico, y que además era ágil en el manejo del lenguaje coloquial e impecable en el uso de significaciones bíblicas. Fue, en resumen, una ficción que logró eficiencia expresiva, a pesar de que Ramos era todavía un escritor novel.

Sin embargo, el trabajo literario de este narrador también generó una serie de parámetros difíciles de alcanzar. Novelas como *Al cielo por asalto*, *La visita (Un sueño de la razón)* (2000) y *Como la vida misma* (2005) son lo mejor de la prosa de Ramos, ya que en ellas es posible detectar las temáticas que le distinguen, el manejo variado y preciso del lenguaje, así como el dominio innegable de técnicas principalmente asociadas con la estructura temporal y narrativa de la ficción de largo aliento. Todas estas narraciones poseen una calidad incuestionable, pero a su vez significan retos difíciles de igualar.

Hasta el momento, y con siete novelas publicadas en poco más de un cuarto de siglo, Agustín Ramos se ha caracterizado por abordar los siguientes temas: los acon-



tecimientos político-sociales en las décadas de 1960 y 1970, la política y la sociedad del México colonial y, en lo que representa su faceta actual, el proceso de corrupción de la sociedad mexicana contemporánea derivado del aislamiento, la incomunicación y la soledad.

*La noche* es su novela más reciente y responde a su interés temático actual. En ella sabemos que un hombre, luego de despertar tras una noche agitada, descubre que su mujer y sus hijos han desaparecido. Mientras recorre la ciudad para explicarse el suceso, se da cuenta de que no hay nadie y de que todo aparenta estar en ruinas. Al tiempo que reflexiona sobre las circunstancias que lo rodean, y conforme avanza por las calles de una urbe ruinosa, recuerda la época en que era un joven poeta promisorio, la relación conflictiva con su esposa, la decadencia de sus hijos, así como las causas que han provocado la corrupción de la clase política de su terruño y hasta de la vida cotidiana.

Esta novela revela una sociedad contemporánea vista como un proceso de descomposición política y de aislamiento social. Sólo que, a diferencia de la entrega anterior —*Como la vida misma*—, acusa una separación con el tratamiento estructural y con el tono que había caracterizado las ficciones de este escritor. Antes que una obra metida de lleno en el realismo social o en el esbozo histórico, se trata de un relato que pareciera ser fantástico, pero que tiene una estructura convencional en la que sólo hallamos narraciones y descripciones ligadas a la historia de vida del protagonista y de los seres que lo rodean.

En las primeras novelas del hidalguense, sobre todo en *Al cielo por asalto*, *La vida no vale nada* (1982) y *Ahora que me acuerdo* (1985), era posible percibir la angustia de los personajes y la desesperanza e injusticia que reinaban en el medio social. Más aún, desde la perspectiva literaria, veíamos una riqueza de tiempos y lugares, casi siempre esbozados por medio de relatos dispersos, aunque siempre paralelos o embonados, que daban cuenta de un autor capaz de novelar con recursos complejos que no restaban coherencia narrativa o resolución estética a los relatos.

La séptima ficción de Agustín Ramos es de una sencillez tan marcada —no por ello desdeñable— que desentona con los recursos literarios a los que él mismo nos ha acostumbrado. Y es que se trata de un relato lineal en el que es posible hallar numerosos saltos hacia el pasado y encuentros con una que otra voz perteneciente

a un personaje distinto del actor principal. El lector va hilando la crónica del narrador con los relatos de los personajes hasta generar una semblanza clara del verdadero protagonista de la novela: la soledad.

Si bien *La noche* es una novela tradicional por su forma, no se puede afirmar lo mismo de su contenido. Antes que la narración de una historia o la construcción de un argumento, esta novela es una viñeta reflexiva de la condición humana coronada con un tono prosístico que abandonó la angustia de las primeras obras del narrador para dar lugar al humor. Es un texto poco solemne, pero de pretensión trascendente en lo que atañe a la semántica, ya que su tema va más allá de los individuos al mostrar el proceso de corrupción política, de incomunicación y aislamiento que padece el hombre en la sociedad actual.

Ramos, ya como novelista del testimonio social o como cronista de la sociedad del pasado, se ha caracterizado por el trabajo con el lenguaje y la apuesta por estructuras narrativas que parten de distintas formas de discurso y que resultan contundentes. *La noche* no representa lo mejor de este autor en dichos aspectos.

En primera instancia, y aunque se trata de una novela llena de humor, el lector sólo se encuentra con una serie de apartados que van dejando pistas sobre los recuerdos y los conflictos de los personajes que rodean al poeta fracasado. Cada relato, que es a su vez un capítulo de la obra, se sostiene por sí mismo, como si fuera una historia autónoma, pero conforme se acerca el desenlace el conjunto pierde cohesión. Gracias a la cualidad envolvente de la prosa, estas historias son amenas y valiosas, pero la resolución del conjunto, al ser tan breve y repentina, resulta muy forzada.

El lenguaje no es tan logrado como el de las entregas de corte histórico: *Tú eres Pedro* (1996) y, sobre todo, *La visita (Un sueño de la razón)*. A pesar de que se trata de uno de los recursos que Ramos domina con naturalidad, *La noche* no ostenta una elaboración profunda en este aspecto. Los parlamentos son escasos y, cuando los hay, son poco eficientes. Aunque la expresión coloquial cobija casi toda la novela, ésta apenas nos sirve para distinguir a los personajes. Leemos historias narradas con un tono coloquial verosímil, pero indudablemente el aspecto lingüístico queda a deber si lo comparamos con la tarea monumental que el autor emprendió en *La visita*, novela emparentada con *Diario maldito de Nuño de Guzmán*, de Herminio Martínez, tanto por el tema como por la reconstrucción impecable de un español de aire colonial.

Aun cuando queda la impresión de que *La noche* está por debajo de las mejores novelas de su autor, se puede afirmar que en ella descubrimos un personaje memorable. Y es que, como ha dicho el novelista, lo que intentó fue escribir acerca de la soledad. Ramos logró su cometido pues el protagonista es, a la vez, ser y significado. Vemos a un poeta fracasado que mira insatisfecho la trayectoria de su propia existencia al tiempo que identificamos la condición solitaria del hombre contemporáneo. Signo y persona se conjugan sin menoscabo de la verosimilitud de la novela y sin afectar la “realidad” que circunda en ella. Al igual que con sus mejores personajes, como la prostituta Caramelo (*Como la vida misma*), el visitador (*La visita*), Gume (*Al cielo por asalto*) o Pedro Romero de Terreros (*Tú eres Pedro*), el hombre aislado de *La noche* va más allá de la pura presencia para convertirse en un ser que asocia la noción de soledad con la corrupción política y social, el aislamiento y la incomunicación.

En un artículo reciente, Ignacio Trejo Fuentes afirmó que Agustín Ramos es el “heredero incuestionable del mejor José Revueltas (*Revista de la Universidad de México*, junio 2006)”. Las razones: se trata de uno de los contados autores que se atreve a sostener cuestionamientos políticos y que lo hace con una prosa firme, precisa y elegante. No cabe duda de que las primeras novelas del hidalguense tienen lazos claros con el autor de *Los días terrenales*, más aún si se considera el aire lírico de la prosa, la presencia de registros dramáticos y el trabajo tan delicado con los personajes que caracterizan la obra de ambos autores.

Pero a ello debería agregarse que Ramos también es un escritor de temas políticos que evade el discurso panfletario, superando la controversia y la denuncia en favor de la belleza literaria. Sus novelas, a pesar de poseer un contenido político-social, se leen como expresiones artísticas antes que como consignas ideológicas. A ello se agrega un tono testimonial también valioso en una época en que la política no tiene fundamentos ni, mucho menos, ideales.

*La noche* se aleja del influjo de Revueltas. No obstante, también participa de la motivación por el cuestionamiento político y el testimonio social. Estos temas no son el mayor valor de la novela, pero la idea de soledad que esboza está ligada al proceso de corrupción política de la sociedad actual. La imagen que queda al terminar la lectura es la soledad del hombre como parte de una decadencia anunciada mucho tiempo atrás, que está minando las estructuras sociales y que, curiosamente, no es angustiosa ni fatal, sino tragicómica y completamente natural. ♪

## CONCURSOS NACIONALES DE LITERATURA Y ARTES PLÁSTICAS

**Narrativa**

PREMIO NACIONAL DE CUENTO BEATRIZ ESPEJO  
 Organiza: Instituto de Cultura de Yucatán  
 Fecha de recepción: junio a noviembre de 2007  
 Bases: [www.caminoblanco.com.mx](http://www.caminoblanco.com.mx)

**Poesía**

PREMIO NACIONAL DE POESÍA AGUASCALIENTES  
 Organiza: Instituto Cultural de Aguascalientes  
 Fecha de cierre: 5 de noviembre de 2007  
 Bases: [www.literaturainba.com](http://www.literaturainba.com)

PREMIO NACIONAL DE POESÍA IGNACIO MANUEL  
 ALTAMIRANO  
 Organiza: Gobierno del Estado de Guerrero  
 Fecha de recepción: agosto a octubre de 2007  
 Bases: [www.guerrero.gob.mx](http://www.guerrero.gob.mx)

**Artes plásticas**

PREMIO DE ARTES PLÁSTICAS LUNA, UNA EXPRESIÓN  
 ARTÍSTICA  
 Organizan: Universidad Nacional Autónoma de  
 México, Secretaría de Cultura de la Ciudad de  
 México, Centro Nacional de las Artes y Auditorio  
 Nacional  
 Fecha de recepción: de agosto a octubre de 2007  
 Informes: 5280-9250, ext. 245 y 282  
[lunaunaexpresion@auditorio.com.mx](mailto:lunaunaexpresion@auditorio.com.mx)  
 Bases: <http://www.lunasauditorio.com.mx/>

PREMIO UNIÓN LATINA A LA CREACIÓN JOVEN EN  
 ARTES PLÁSTICAS  
 Organizan: Consejo Nacional para la Cultura y las  
 Artes (a través del Fondo Nacional para la Cultura  
 y las Artes) y la Unión Latina (organización  
 internacional que reúne actualmente a 35 estados  
 miembros de lengua y cultura latinas)  
 Fecha de recepción: de mayo a septiembre de 2007  
 Informes: 5207-1009  
[unilatmex@prodigy.net.mx](mailto:unilatmex@prodigy.net.mx)  
 Bases: [http://dcc.unilat.org/DCC/ArtsPlastiques/  
 Concours/JeuneCreation/indexEs.asp](http://dcc.unilat.org/DCC/ArtsPlastiques/Concours/JeuneCreation/indexEs.asp)



## CONCURSOS LITERARIOS INTERNACIONALES

**Narrativa****V PREMIO IBEROAMERICANO DE RELATOS CORTOS DE CÁDIZ**

Organizan: Ayuntamiento de Cádiz y Algaida Editores (España)

Fecha de cierre: 17 de septiembre de 2007

Bases:

[www.eldigoras.com/premios/premios0622.html](http://www.eldigoras.com/premios/premios0622.html)

**II PREMIO LITERATURA DE TERROR VILLA DE MARACENA**

Organizan: Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Maracena y la Diputación de Granada (España)

Fecha de cierre: 20 de septiembre de 2007

Informes: [cultura@maracena.org](mailto:cultura@maracena.org)

Bases: [www.ayuntamientomaracena.org/cultura](http://www.ayuntamientomaracena.org/cultura)

**PREMIO DE NOVELA CIUDAD DE SALAMANCA 2007**

Organizan: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Algaida Editores (España)

Fecha de cierre: 21 de septiembre de 2007

Informes: [info@ciudaddecultura.org](mailto:info@ciudaddecultura.org)

Bases: [www.salamancaciudaddecultura.org](http://www.salamancaciudaddecultura.org)

**Poesía****PREMIO DE POESÍA CIUDAD DE SALAMANCA 2007**

Organizan: Fundación Salamanca Ciudad de Cultura y Algaida Editores (España)

Fecha de cierre: 21 de septiembre de 2007

Informes: [info@ciudaddecultura.org](mailto:info@ciudaddecultura.org)

Bases: [www.salamancaciudaddecultura.org](http://www.salamancaciudaddecultura.org)

**XVI CERTAMEN DE POESÍA ANA DE VALLE**

Organiza: Ayuntamiento de Avilés (España)

Fecha de cierre: 14 de septiembre de 2007

Bases: [www.ayto-aviles.es:8003/pdf/triptico\\_ana\\_de\\_valle\\_XVI\\_certamen\\_poesia.pdf](http://www.ayto-aviles.es:8003/pdf/triptico_ana_de_valle_XVI_certamen_poesia.pdf)

**III PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA ANDRÉS SALOM**

Organizan: Asociación Cultural Taller de Arte Gramático y la revista *Ágora* (España)

Fecha de cierre: 12 de octubre de 2007

Bases: [www.eldigoras.com/premios/premios0916.html](http://www.eldigoras.com/premios/premios0916.html)

**XIII CERTAMEN DE POESÍA MARÍA DEL VILLAR**

Organiza: Fundación María del Villar Berruazo

Fecha de cierre: 15 de octubre de 2007

Informes: [mariadelvillar@wanadoo.es](mailto:mariadelvillar@wanadoo.es)

Bases: [www.mariadelvillar.com](http://www.mariadelvillar.com)

## EDICIONES DE PUNTO DE PARTIDA



UN ORBE MÁS ANCHO  
40 poetas jóvenes  
(1971-1983)



MOSCAS, NIÑAS  
Y OTROS MUERTOS  
Antología de  
cuento joven



LOS PASOS  
DEL VISITANTE  
Luis Paniagua

## TALLERES, DIPLOMADOS Y CURSOS DE CREACIÓN LITERARIA

**Casa del Lago**

## CURSOS Y TALLERES

Creación literaria (poesía y cuento), literatura latinoamericana, crítica literaria, mitología, cine, guión, periodismo cultural, dramaturgia y dibujo.

Informes: 5553-6318 y 5553-6362, ext. 227

[www.casadellago.unam.mx](http://www.casadellago.unam.mx)

## TALLERES, CURSOS Y CONVOCATORIAS

Talleres de narrativa, cuento y novela; cursos de corrección de estilo, propiedad idiomática y apreciación de la poesía mexicana; actividades como mesas redondas, ciclos de lecturas, museo del escritor y conciertos.

Informes: 5584-8783

[www.fundacionraf.com](http://www.fundacionraf.com)

**Museo Universitario del Chopo**

## TALLERES LIBRES DEL CHOPO

Literatura, apreciación cinematográfica, periodismo cultural, artes plásticas y modelado.

Inscripciones para el periodo agosto-diciembre a partir del 11 de junio.

Informes: 5546-8490 y 5546-8494, ext. 123

[chopo\\_seduc@hotmail.com](mailto:chopo_seduc@hotmail.com)

[www.chopo.unam.mx](http://www.chopo.unam.mx)

**Fundación René Avilés Fabila****Fundación Cultural Samperio**

## CURSOS Y TALLERES

Centro Cultural El Atrio

Informes: 5584-8783 y 5264-3039

[ingenieria\\_cultural22@yahoo.com.mx](mailto:ingenieria_cultural22@yahoo.com.mx)

[coord\\_adhoc@yahoo.com.mx](mailto:coord_adhoc@yahoo.com.mx)

[atrioroma@atrio.com.mx](mailto:atrioroma@atrio.com.mx)

## PÁGINAS LITERARIAS, REVISTAS DIGITALES Y BLOGS DE Y PARA ESCRITORES

**Blogs**

## LASELECCIONESAFECTIVAS.BLOGSPOT.COM

Este blog, administrado por el poeta Alejandro Méndez, celebra un año de existencia y en él se pueden encontrar poemas, poéticas, artículos, biografías y bibliografías de más de 200 escritores latinoamericanos. Este concepto se ha extendido a Brasil, Chile, Ecuador, España, Italia, México y Perú para tender una red de afinidades literarias en torno al quehacer poético.

## LASELECCIONESAFECTIVASMEXICO.BLOGSPOT.COM

Inspirado en el concepto Las Elecciones Afectivas del poeta argentino Alejandro Méndez, este blog se une a la misión de aquél para difundir poesía, crítica, foros sobre el arte de la versificación y archivos biobibliográficos de más de 50 poetas mexicanos de diversas generaciones.

## Páginas literarias

WWW.ALFORJAPOESIA.COM

Página de Alforja, Arte y Literatura, A.C., en la que podemos encontrar los cuarenta números de la revista de poesía *alforja* editados hasta el momento, su directorio de colaboradores, una extensa galería de grabados de artistas que han ilustrado la revista, el catálogo de las distintas colecciones de poesía publicadas por este sello editorial, así como La Gaceta de Alforja (sección de noticias literarias).

WWW.MCASILLAS.NET

Espacio en línea del narrador mexicano Martín Casillas, dedicado al estudio y a la difusión de la obra de William Shakespeare. En ella puede encontrarse bibliografía en torno al dramaturgo, así como antologías de sonetos o aforismos escritos por el autor de *Hamlet, príncipe de Dinamarca*.

## Revistas electrónicas

WWW.ALMARGEN.NET

Dirigida de manera independiente por Óscar Huerta, esta revista electrónica publica, desde el mes de junio de 2002, poesía, cuento, ensayo y artículos de escritores de toda la República Mexicana; todos ellos elegidos, según el editor, con apego a criterios exclusivamente estéticos.

WWW.ANDANTE26.COM

Revista editada por el Instituto Sonorense de Cultura, *Andante26* llega al número cinco y nos presenta, en su sección Silabario, el artículo “Luvina: la crítica en crisis”, que traza un panorama del ejemplar más reciente de una de las publicaciones con mayor difusión en el estado de Jalisco. *Andante26*, que está dedicada al arte contemporáneo en todas sus

manifestaciones, se caracteriza por trabajar con editores invitados. En esta ocasión nos presenta la perspectiva de Lenin Guerrero, quien despliega su visión del arte y el artista en un artículo que combina la creación con la reflexión.

CUENTOENRED.XOC.UAM.MX

Subtitulada como la “Revista Electrónica de Teoría de la Ficción Breve”, este proyecto encabezado por Lauro Zavala y administrado por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, llega a su número 15 (primavera 2007) y nos ofrece un panorama de los estudios realizados en torno al cuento breve por especialistas de la Universidad de Comahue, Argentina. Entre otros temas, este grupo de investigadores se acerca a la minificción hispanoamericana, la teoría anglosajona sobre el microrrelato y una crítica a la obra *De mil amores. Antología de microrrelatos amorosos* de Raúl Brasca.

WWW.MUSICARARA.COM.AR

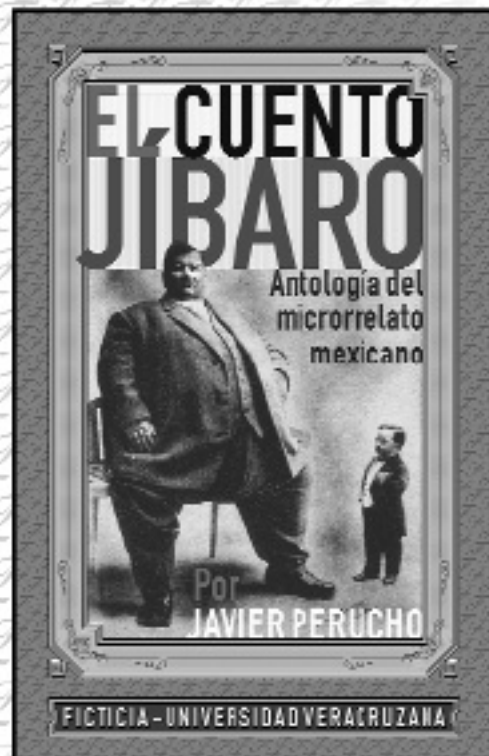
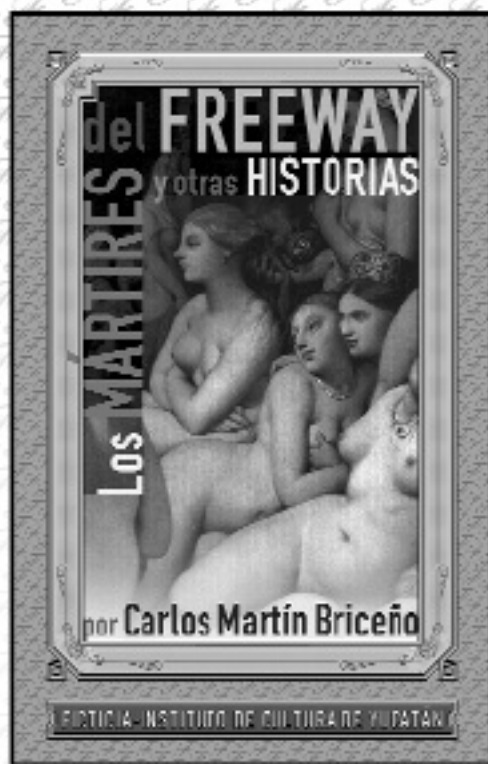
Página oficial de la revista *Música rara* donde los lectores pueden hallar algunas de las mejores prosas críticas o los trabajos de creación destacados que han sido editados desde 2004 y hasta la fecha por dicha publicación. En el archivo actual pueden leerse ensayos completos como “Grito de destrucción” de George Steiner, o “¿Para qué sirve la poesía hoy?” de Rodolfo Alonso.

WWW.SOLARIO.COM.MX

Iniciada en 2004, *Solario* es una propuesta electrónica que presenta, en cada número, obra creativa o crítica de escritores y artistas plásticos jóvenes de México. Cada ejemplar contiene secciones fijas de ensayo, poesía, narrativa, entrevista, cine, música, crítica y reseña, así como un portafolio individual con una muestra artística en algún género de las artes visuales.

# FICTICIA

## EDITORIAL



SÓLO LOS  
MEJORES  
CUENTISTAS



[www.ficticia.com](http://www.ficticia.com) — [libreria@ficticia.com](mailto:libreria@ficticia.com)

